ELENA YPARRAGUIRRE: LA MIRADA DE LA NÚMERO TRES[1]

Antonio Zapata
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Resumen

Durante dos años visité regularmente a Elena Yparraguirre en la cárcel de Chorrillos. Ella fue integrante del comité permanente de Sendero Luminoso, PCP-SL, y es esposa del líder, Abimael Guzmán. A través de conversaciones bastante libres y sin grabadora hablamos sobre su biografía y mientras ella enfatizaba en su dimensión política, yo le preguntaba sobre la cuestión personal. Tuvimos buena química y conversamos animadamente en algo más de veinte sesiones. He intentado vincular la vida de la número tres de la organización con la teoría y práctica de los partidos maoístas y en particular con la historia de Sendero y el tema del terrorismo.

Abstract[2]

During two years, I regularly visited Elena Yparraguirre in Chorrillos jail. She was a member of the Permanent Committee of Shining Path, PCP-SL, and the leader Abimael Guzmán's spouse. Through free conversations and without any voice recorder, we spoke about her biography and while she emphasized her political dimension, I asked her about personal questions. There was a good vibe between us and we cheerfully discussed for more than about twenty sessions. In this paper, I attempt to link her life as number three of the organization with the theory and practice of Maoist parties, and in particular, with Shining Path's history and the topic of terrorism.

---

[1] Presenté por primera vez este trabajo en la conferencia « The Shining Path : Maoism and Violence in Peru », Stanford University, febrero 2016.

[2] Esta versión al inglés fue leída y revisada por el Dr. Sandeep Bakshi, Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC), Université Le Havre Normandie.

Introducción

La base de este texto es una larga entrevista con Elena Yparraguirre sostenida en la prisión de mujeres de máxima seguridad en Chorrillos durante dos años, entre 2009 y 2011. Inicialmente, había dictado clases de historia en penales y así nos conocimos, luego la animé a que me cuente su vida. Como consecuencia de su amable aceptación, la visité con este objetivo durante 21 domingos y conversamos ampliamente, pero, las reglas penitenciarias impiden grabar y en ocasiones es difícil hasta tomar notas. Conversábamos a lo largo del día durante unas cuatro a cinco horas y al terminar corría a casa para poner por escrito mis recuerdos. He tratado de ser fiel a sus ideas y a veces hasta a sus palabras exactas, pero, obviamente las circunstancias eran complicadas y su testimonio está intermediado por mi participación. Por último, para esta monografía, he estudiado minuciosamente las entrevistas de Abimael Guzmán y Elena Yparraguirre a la CVR; ellas serán citadas en las notas al pie de página.[3]

He escrito este texto para discutir tres temas que se desprenden del estudio del testimonio de Elena Yparraguirre. En primer lugar, su procedencia y motivaciones políticas. Dos preguntas guiarán el análisis que presento. Por un lado, la posible correlación entre míseras condiciones socio-económicas y posturas políticas antisistema. Como encontraremos una respuesta negativa, entonces nos preguntaremos por las razones morales de su radical postura antisistema y cómo ellas la llevaron a aceptar el uso indiscriminado de la violencia. De este modo, busco acercarme a la persona concreta y alejarme de la demonización de la que ha sido objeto.

El segundo punto es la cúpula senderista, su sistema de dirección y toma de decisiones, asimismo, sus integrantes y funciones, el peso de las mujeres en el equipo de dirección política y la ubicación física del comité permanente durante la lucha armada. Ello conduce al puesto de Lima en la dirección estratégica de la guerra. A través de estas páginas buscaré alejarme de una visión de la guerra interna peruana excesivamente centrada en Ayacucho y equilibrar la balanza del argumento principal, subrayando el rol de la capital desde el comienzo de la lucha armada, concebida por los dirigentes de Sendero como caja de resonancia y fuente de numerosos cuadros universitarios radicalizados.

Por último, mi tercera entrada es reconstruir la derrota de Sendero y el triunfo del Estado. Interesa discutir las decisiones estratégicas tanto del Estado como de Sendero que fueron adoptadas entre 1988 y 1989 y precipitaron el desenlace de 1992. En este caso vamos a alejarnos de una visión que atribuye gran cohesión y centralización a Sendero, para mostrarlo como una organización atravesada por pugnas entre aparatos internos que se resolvían apelando a elevar la cuota de horror, mientras que la dirección estaba suspendida en el aire, sin capacidad de controlar su propia maquinaria.

---

[3] Agradezco tanto a Rodolfo Espinoza como a Roberto Nación por haberme asistido durante este trabajo.

1. El personaje

Elena Iparraguirre disfrutó de una intensa y cálida vida familiar con sus padres y hermanas, pero se la negó a su esposo e hijos. A finales de los años setenta, con bastante remordimiento, los abandonó para pasar a la clandestinidad y concentrarse en la lucha armada que su partido estaba a punto de desatar. Ya para aquel entonces, Abimael Guzmán era su líder indiscutido y ella se había convertido en una activista crucial del PCP-SL. Era la responsable política de Lima Metropolitana, fuente de la mayor cantidad de cuadros que se integraron a la guerra senderista.

> Éramos una familia unida, cada cual cumplía sus obligaciones; papá trabajaba como empleado, mamá tenía un negocio familiar que atendía desde casa y cada hija cumplía sus tareas. Mi padre era Carlos Alberto Iparraguirre Guerra, falleció durante la guerra y no pude acompañarlo. Tenía larga militancia en el APRA y llegó a ser candidato al municipio de Ica en plena guerra interna. Era masón y fue maestre de una logia. Leía libros secretos y me introdujo en el gusto por lo reservado, aquello que no era de todos. Era antiimperialista y tremendamente nacionalista. Mi mamá era Blanca Elena Revoredo Relis. Ella tenía fuerte carácter e imponía sus reglas en la casa, ella era limeña y vivió muy orgullosa de su Lima. Mamá era trabajadora e independiente y de mentalidad más moderna que papá.
>
> La segunda de mis hermanas me llevaba seis años. Era muy estudiosa, ingresó a la UNI a estudiar ingeniería química; a raíz de un desengaño amoroso, se hizo seglar comprometida con la Iglesia Católica, realizando regularmente acción social en las barriadas. Me llevaba y ahí conocí la pobreza. Esa hermana admirada falleció en un accidente a los 23 años y el acontecimiento marcó mi vida, distanciándome definitivamente de dios, a quien sentí muy injusto. Las dos hermanas menores hemos estudiado educación. Terminé el colegio en la Gran Unidad Escolar Teresa González de Fanning de Lima. Vine de Huacho cuando cursaba tercero de media, al llegar tenía trece años.

Al terminar quinto de secundaria, Elena estudió para maestra de educación inicial en un Instituto Pedagógico, luego revalidó su título en la Universidad de Educación, la Cantuta. Recuerda sus estudios como animados e interesantes y algunos de sus profesores le produjeron fuerte impacto. En la Cantuta fue captada para el Partido Comunista, Bandera Roja, la escisión maoísta del antiguo PCP. A continuación, tuvo oportunidad de conocer a los dirigentes del partido y también de participar del animado ambiente universitario de los sesenta. Eran años de polémicas, consignas y organización de células revolucionarias, ese ambiente la ganó completamente mientras estudiaba en la universidad. La militancia de aquellos años estaba acompañada por una vida cultural bastante sofisticada, Elena recuerda haber acudido regularmente al entonces célebre cine club del Ministerio de Trabajo.

> Una amiga maestra me captó para el partido. Participé de una escuela interna para enrolar activistas provenientes de diversas organizaciones de base. Aprecié sobremanera la coherencia de las posiciones del partido. Tenía respuesta para todo y yo estaba buscando precisamente esa consistencia, porque a mí nunca me han gustado los blandengues, detesto a la gente sin voluntad. Por el contrario, una norma básica de vida es el esfuerzo constante.

En cierto momento, Elena se enamoró y contrajo matrimonio, que la mantuvo alejada de la militancia durante una temporada. A comienzo de los setenta pasó casi cuatro años en París, donde estudió una maestría en educación de niños excepcionales y tuvo su primera hija. Su madre la acompañó durante un lapso y tuvo oportunidad de conocer Europa. Mientras tanto, su esposo tenía un perfil científico, obtuvo un doctorado en química y siempre ha sido bien considerado en la comunidad académica, luego desarrollaría una carrera en universidades del extranjero.

> Javier no era militante, vivía para la investigación; tenía emoción social, pero la política no le agradaba. Me daba orgullo que fuera tan estudioso. Nuestra experiencia personal fue buena, éramos una pareja enamorada y unida, nuestros vínculos se habían reforzado debido a la experiencia europea.

Como puede verse, la infancia y juventud de Elena carecen de elementos traumáticos, tampoco aparecen grandes desgarramientos sociales ni menos pobreza extrema. Por el contrario, ella creció en un hogar de pequeña clase media, con sólidos valores y crecientes aspiraciones, además que progresivamente se fueron concretando. Todas sus hermanas han sido profesionales y los negocios familiares de la madre siempre fueron relativamente prósperos. Por lo tanto, su caso no soporta una correlación entre posición política extremista y condición socio-económica también extrema. Por el contrario, su realidad social contradice esa posible explicación y deja el terreno libre para la ideología y la voluntad política.

Al retornar al país, volvió a enrolarse en el partido. Para aquel entonces Bandera Roja se había escindido en tres fracciones y el grupo dirigido por Abimael Guzmán ya se había constituido como partido independiente. Por lo tanto, desde su retorno de París estuvo afiliada al PCP-SL, que pocos años después desataría la guerra interna en el país.

En Lima la pareja atravesó una buena etapa, pero la vida de Elena afrontaba una contradicción. Ambos esposos tenían trabajo en instituciones educativas, compraron un automóvil, un departamento en San Isidro y sus dos hijos crecían sin problemas. Pero ella deseaba adoptar el punto de vista del proletariado y del campesinado pobre, de aquellos que no tenían nada que perder salvo sus cadenas. Esa contradicción entre la postura de clase deseada y la vida real le produjo un vértigo interior que empujó sus más radicales decisiones.

¿Cómo superar esa lucha interior? Su respuesta fue, a través de una misión. La encontró en una escuela de cuadros del partido. En aquella lejana ocasión le preguntó a Guzmán, quien dictaba un curso de historia del comunismo peruano ¿Cuál fue la razón para la incapacidad del PCP sesentero para levantarse en armas? Guzmán le explicó que el partido había fallado porque sus militantes vivían una contradicción entre lo que decían y lo que hacían. Cuando ella misma se entregara en cuerpo y alma a la causa del comunismo, entonces habría posibilidad de emprender la guerra. Ese día, él la ganó para siempre, porque la hizo sentirse elegida.

> En una escuela política conocí a Abimael Guzmán. Era finales de 1973. El temario de la escuela era: historia del comunismo peruano; filosofía; economía política; historia de la URSS y el comunismo en China. En esa escuela, Abimael dictó el curso inicial del temario y me impactó muchísimo. Recuerdo que hablaba como si tuviera al frente a un público enorme y muy versado. No le importaba que fuera un grupo pequeño de gente joven y básicamente femenino. Parecía que estaba en la Sorbona. Habló horas, cada cosa la explicaba en detalle, fundamentaba y seguía cuando cada elemento había quedado bien entendido. Yo me atreví y le hice una pregunta. Me interesaba conocer las razones por las cuales el partido no se había levantado en los años sesenta. ¿Cómo así lo había hecho el MIR, un grupo que provenía del APRA y no los comunistas? La respuesta de Abimael fue contundente. … En suma, habían faltado voluntades, pero esa situación había terminado, porque ahora había gente nueva como nosotras que estábamos entrando.

Casi todos los estudios sobre la formación de Sendero se han centrado en Ayacucho, porque evidentemente fue el corazón de ese partido (Degregori, 1990). Como todos sabemos, en un comienzo pareció un levantamiento campesino en Ayacucho (Rénique, 2015).[4] Pero, al iniciar la lucha armada, la dirigencia del PCP-SL tenía militancia organizada en Lima y su idea era proyectar su actividad e influencia. Ello les daría proyección nacional y les proveería un número significativo de cuadros. Luego, Guzmán en una entrevista con la CVR resumió el planteamiento diciendo que Ayacucho era la cuna de Sendero, pero que Lima era su catapulta.[5]

La capital marcó la carrera de Elena, como tenía familia, ella era cuadro de asentamiento y no era una ficha que pudiera ser trasladada para abrir frentes. Por ello, toda su carrera política previa a la guerra estuvo dentro del marco orgánico del comité metropolitano; pasó por Socorro Popular, luego fue trasladada a organismos generados y militó en un frente de mujeres populares, para finalmente ascender en la jerarquía interna y ser elegida responsable de Lima a finales de los años setenta. Había pasado

---

[4] En el estudio bibliográfico de J.L. Rénique queda claro que las interpretaciones iniciales de Sendero estuvieron a cargo de los académicos norteamericanos Scott Palmer y Cynthia McClintock, ambos sosteniendo que se trataba de un levantamiento campesino milenario.

[5] "Entrevista CVR 27 mayo 2002". "Ayacucho es la cuna, Lima la catapulta, así lo definimos en el partido, porque en Lima el trabajo apuntó a sectores universitarios, que nos permitieron conectarnos con todo el Perú."

solo seis años desde su retorno de París, ahora era parte de la jefatura y su pequeño grupo político estaba a punto de irse a la guerra.

Cabe destacar esa correlación. Elena era una persona con algunos recursos, tanto materiales como intelectuales. Mientras que sus camaradas pertenecían a otros estratos sociales, que disponían de menores ingresos y medios. Por otro lado, Sendero era una organización menor en el panorama de la izquierda peruana. Según Iván Hinojosa (1999), era un pariente pobre de la constelación izquierdista entonces al alza. Por ello, Elena ascendió tan rápido. Su mente organizada y su firme voluntad estaban acompañadas por sus mayores recursos, que le permitieron asumir puestos de responsabilidad contando con una base de apoyo material.[6]

Durante su militancia, Elena había viajado a Ayacucho y conocía la estructura del partido a nivel nacional, porque ya había sido incorporada al CC, primero como invitada y luego como miembro pleno. Pero, su centro siempre fue Lima, donde había formado células en los distintos medios donde trabajó. Según su recuerdo, debido a que era maestra, trabajó fundamentalmente en el SUTEP formando una tendencia radical para disputar el liderazgo con los Patria Roja. En la historia de Sendero, ella representa a los cuadros, a aquellas personas que hacen funcionar la maquinaria. Como veremos, llegó a ser la responsable de organización, cumpliendo el rol de conectar las partes y generar la acción concreta. Su destino es consecuencia de la violencia que desató contra los demás, contra quienes no eran comunistas, queriendo conducirlos a su liberación.

2. El motor

En el tiempo anterior a ella misma, una antigua tragedia fue el primer motor del rumbo que Elena le confirió a su vida. Ese drama previo involucra a todo el pueblo peruano y fue sentido por Elena en términos personales. Ella había sufrido con la tragedia que usualmente se enseña en los colegios como Historia del Perú. Un pueblo siempre abusado, conquistado con engaños por los españoles, derrotado en todos sus levantamientos, aplastado por Chile en ocasión de la gran guerra patria y explotado por criollos e imperialistas en la era republicana. La historia es enseñada como una lista interminable de derrotas, desgarro y farsa. Ante ello, Elena optó por vengar las afrentas.

Su identificación con el discriminado es la base de los tremendos hechos que provocó. Ella interpreta su vida como el periplo del ciervo valiente que acosado por los lobos decide vengar al que sufre. Ante sus ojos aparece una motivación moral de su propia conducta, que le permite concebir su trayectoria como martirologio. La fuerte impronta cristiana de su educación primaria pudo haber fundamentado un proyecto de

[6] De acuerdo a este estudio de I. Hinojosa, una variable clave del éxito del levantamiento habría residido precisamente en la marginalidad del PCP-SL con relación al entonces importante movimiento político de izquierda legal.

vida humanitario y dedicado al bien común. Pero, perdió el paraíso al elegir la venganza.

> Yo he sido bastante religiosa de niña. Recuerdo a los mártires del cristianismo, que eran devorados por los leones en el circo sin abjurar de su fe. De alguna manera mi historia se inspira en esas imágenes. Aprendí de los mártires a soportar todo para conservar la pureza.
>
> Lo que más valoro de las monjas de mi colegio es que me ayudaron a formar una moral de la solidaridad. Recuerdo especialmente las misiones y su compromiso con los necesitados. Las monjas organizaban competencias para saber qué grupo de alumnas ganaba el torneo de apoyo a las misiones. Yo hacía actividades para recaudar dinero y ganar ese torneo. Me importaba bastante.

Elena concibe la militancia partidaria con orgullo de participar en una organización con propósito en esta vida. Cree que hay un parecido con las organizaciones religiosas, pero siempre y cuando se entienda que en la militancia marxista se empieza invirtiendo la explicación fundamental sobre el mundo y la vida. El partido parte del materialismo y forma una visión del mundo alternativa a la religiosa. Sólo las personas más decididas y que han pasado por una serie de pruebas logran una transformación interior que les permite militar en un partido marxista. Desde que se asume el marxismo, la vida se vuelve un esfuerzo consciente por romper con las desviaciones pequeño burguesas, como la familia y el bienestar individual.

Como vemos, además de su educación formal, el segundo espacio de formación personal fue el partido. En sus escuelas de cuadros, la violencia es la partera de la historia, como había postulado Marx en el Manifiesto Comunista. Poseedora de fuerte sentido político, el objetivo de Elena siempre fue el poder del Estado, comprenderlo, ganarlo y emplearlo al servicio de los intereses populares. Asimiló la conocida tesis de Mao Tse-Tung, según la cual "el poder nace del fusil". Según Elena, el Estado es la organización política de la dominación de una clase social privilegiada sobre las demás clases sociales todas ellas explotadas. ¿Cómo se invierte ese orden injusto? A través de fusiles que liberen a los oprimidos eliminando a sus tiranos. Elena recuerda que Guzmán siempre repetía una historia china: "sólo quien no teme volar en pedazos puede derrocar al emperador".

> Nosotros estudiábamos a Lenin para aprender cómo construir partido. Leíamos dos textos principales: el folleto "Un paso atrás y dos adelante" y exhaustivamente el libro titulado "Qué Hacer". Ambos textos eran utilizados para la reflexión sobre los métodos de construcción de partido. De él aprendíamos la importancia del militante entregado y consagrado a la revolución. Todo depende de cómo organices a ese grupo de mílites, que luego se encarga de echar a andar la rueda de la historia. Ellos son quienes dejan atrás la ideología pequeño burguesa y asumen los intereses del proletariado.

En esta tradición política, el poder equivale a mandar, implica transformar a otros seres humanos en instrumentos de nuestra voluntad. Para los senderistas de los setenta, la esencia del poder era la eficacia en el dominio sobre otros seres humanos, poder llevarlos de la nariz a cumplir papeles en la aventura que estaban organizando. Esta voluntad de mando se justificó en nombre del bien común, aunque en la práctica, generó un régimen interno de elevada concentración del poder personal. El liderazgo en Sendero siempre estuvo en manos de Guzmán y los suyos. El objetivo de Elena fue pertenecer a ese espacio de poder.

Luego, se desató la violencia y ella nunca es democrática, porque no se puede consultar asuntos que tienen carácter de secreto, so riesgo de ser destruido por el enemigo. Así, según la lógica de quien decide recurrir a la violencia, los convocados son una elite de escogidos, que deciden emprender la carnicería en nombre de los oprimidos. Aunque, cuando los senderistas comenzaron la lucha armada, su poder de fuego era mínimo y prácticamente carecían de armas. Por ello, siempre pusieron por delante a los militantes concretos, quienes se jugaron en pos de sus sueños. Para Sendero, la clave de su accionar era la voluntad de lucha armada y no la posesión de armas.

Esa simple y directa comunión con la violencia fue el origen de la enorme fuerza de Elena y terminó conduciéndola a su destino. Su tragedia era inevitable, como el país estaba marcado por la hostilidad, aspereza y desconfianza entre sus fuerzas sociales constitutivas, el llamado a la venganza tenía sentido para muchos. Por ello, Sendero logró enrolar un núcleo dispuesto a levantarse en armas.

A finales de los años 1970, Elena se apartó de este mundo. Dejó sus hijos con su esposo y se entregó completamente a sus deberes como miembro del comité permanente de Sendero. Acababa de ser ascendida y sentía que tenía enormes responsabilidades. Durante la guerra, dispuso de cierta ventaja emocional. A diferencia de la mayoría de protagonistas, Elena había salvado previamente a los suyos. Por lo tanto, careció de la empatía que le hubiera permitido sentir en carne propia el sufrimiento que generó. Realmente se había apartado de este mundo, su clandestinidad fue decisiva, porque le permitió reducir el sentimiento de compasión. Tenía la edad de Cristo, 33 años.

Así, Elena aceptó con naturalidad que en toda guerra hay muertos. También los habría en ésta, "su" propia guerra, que estaba por declarar. La rabia dominó su corazón y se apoderó de sus pensamientos. La violencia no surge directamente de la pobreza, sino de la constatación que podría vencerse y sin embargo no se hace. Elena creyó entender que el capitalismo condena a morir de hambre a muchas personas que podrían salvarse sin tanta dificultad. Esa fue la razón para su rabia. Odió que unos mueran por egoísmo de otros.[7]

---

[7] En las entrevistas con la CVR, tanto Guzmán como Elena expresa con claridad este punto. Dice Guzmán, "hoy día puede satisfacerse las necesidades fundamentales de la humanidad, ergo que mueran millones de personas por hambre es una barbaridad". CVR. "Entrevista a Abimael Guzmán". 29 de octubre de 2002.

> La forma más alta de la lucha de clases es la guerra y las muertes son una consecuencia de ella. No queríamos matar a nadie, sino que emprendimos la guerra y ella acelera las contradicciones y profundiza los sentimientos de clase. Imagínate a los chiquillos del campo, antes humillados y que ahora ingresaban armados y poderosos a la casa-hacienda.
>
> A la gente no la captábamos porque empleábamos la violencia, eso más bien espantaba. Por el contrario, la juventud nos seguía porque ofrecíamos la posibilidad de acabar con el causante del sufrimiento. Con nuestra lucha se terminó el tabú que impide luchar contra quien tiene poder. También ofrecíamos una imagen del porvenir comunista de la humanidad. Una sociedad donde desaparecerán las contradicciones de clase. Empezará un desarrollo económico y social imparable, satisfaciendo las necesidades materiales de las mayorías.

En su nueva faceta, Elena mistificó la realidad; hacía mucho que había adoptado un seudónimo y era la camarada Miriam, una mujer parecida a Elena. Esa "chapa" le permitió trastocar el orden de las cosas. Ahora, ella misma era parte de un grupo que se hallaba en el vértice de una acción justiciera que habría de enderezar el mundo. Habiendo culminado su convencimiento interior, la ideología la convirtió en una mujer con doble identidad y varios disfraces, decidida a imponer su creencia y dejar su huella en la historia. A partir de entonces, ella se dedicaría a preparar la guerra.

> Para empezar, necesitábamos desarrollar el trabajo partidario a nivel nacional y en la fase previa construimos los siguientes regionales: Ayacucho, Centro, Sur, Norte y Lima. Para poder avanzar con conocimiento de causa, en forma científica gracias al marxismo, teníamos que saber ¿cómo era cada región? ¿Qué peculiaridad poseía? El Comité Central se encargó de hacer una investigación profunda. Para comenzar, ¿cuáles eran las condiciones geográficas de cada región? Si quieres empezar una guerra, tu punto de partida necesariamente es la condición geográfica del territorio.

3. El sistema de dirección

Como todos saben, el personaje clave de la dirección de Sendero es Abimael Guzmán, quien era abogado y filósofo graduado en la Universidad San Agustín de Arequipa. En los años sesenta trabajaba como profesor y autoridad universitaria en San Cristóbal de Huamanga. Guzmán se había formado como comunista en Arequipa antes de la ruptura entre Pekín y Moscú. Luego de esta división, siguió a los maoístas y visitó China en dos oportunidades, una de la cuales durante la revolución cultural; fue un fiel creyente en el presidente Mao y su identidad soñada era la de guardia rojo. Eligió ese arquetipo para su partido, soñando con repetir lo que había visto: un partido disciplinado de jóvenes radicales, armados de la palabra contenida en el libro rojo. Ideas sencillas destinadas a remecer la sociedad.

El discurso de Guzmán reordena el orden social estamental perdido por el mundo andino durante la modernización desarrollada durante el siglo XX. Esa nueva estabilidad estaba fundada en el marxismo maoísta, de tal manera que la nueva jerarquía era revolucionaria (Portocarrero, 2012). A su cabeza aparecía un presidente filósofo, que acompañado por un libro bajo el brazo recorrería los Andes, proporcionando inteligencia estratégica a la revolución. Dada su formación, Guzmán siempre está mirando en lontananza, su reflexión apunta al horizonte y de ahí su especial capacidad para sintetizar sus planteamientos en ideas fuerza. Sabe ser místico y demandar entrega. Pero, no se ocupa de la política como asunto cotidiano y menos de temas de organización. Las dos mujeres que lo acompañaban en el llamado comité permanente fueron las principales encargadas de estas funciones. Este organismo fue elegido por el CC poco antes de entrar en lucha armada y fue la dirección ejecutiva de Sendero durante la guerra.[8]

La número dos era Augusta La Torre, llamada camarada "Norah", esposa de Guzmán y responsable del análisis político. No se conoce bien cómo congeniaron personalmente en el comité permanente durante los primeros años de la guerra. Pero, a mediados de 1988 Augusta se habría suicidado y Elena habría ocupado plenamente su lugar. Nunca lo ha dicho. Por el contrario, siempre contó que Augusta murió accidentalmente por un ataque al corazón. Pero, he ido coligiendo y se desprende de frases de Guzmán, quien le ha rendido homenaje a Norah diciendo "que prefirió morir antes de levantar la mano contra el partido". Sea como fuere, el caso es que Elena ha integrado la memoria de Augusta-Norah a su propio relato de los hechos. Lo ha hecho magníficamente. En su historia, Norah es la gran heroína.

> En esa ocasión conocí a Augusta, fui a recogerla al aeropuerto, porque yo manejaba un VW. Ella bajó del avión y se dirigió a la zona del público, pero fue abordada por un hombre e introducida a una oficina. Mientras

[8] Guzmán a la CVR: "Una de las tareas que hemos cumplido para la dirección es la cuestión de inteligencia estratégica, de eso casi nunca se habla, pero sin ella no cabe proceso revolucionario". CVR. "Entrevista a Abimael Guzmán". 27 de enero de 2003.

> tanto, yo estaba muy nerviosa, pero Augusta salió campante, llevando bajo el brazo la revista que era la señal para producir el contacto. La abordé y pregunté qué había sucedido, pero me tranquilizó diciendo que nada. Ella era serena y tenía todo ordenado en su cabeza. Conversábamos toda la noche, la recuerdo como una persona amigable y habladora, que tenía inagotables temas de interés. Había estado en China y no tenía hijos. Se dedicaba a tiempo completo a la revolución. Me pareció una persona ideal.

Augusta había nacido en Huanta y su familia disponía de sólidos lazos con la sociedad local ayacuchana. Era una mujer inteligente y cultivada que no tuvo hijos con Guzmán. Su padre había militado en el PCP y ella desde joven se había entregado a la lucha política. Una vez casada con Guzmán, en ese entonces profesor de la Universidad de Huamanga, su casa era llamada "el Kremlin", mucho antes que su grupo inicie la guerra. En el partido cumplía funciones de analista política. Disponía de buena formación y leía minuciosamente los medios de prensa para interpretar las posturas y movimientos de los actores.

La tercera integrante del comité permanente era Elena. Ella venía de ascender a la dirección a causa de la defección de los viejos dirigentes que se negaron a ir a la guerra. Acababa de dejar a su familia y había subsumido su dolor concentrándose en el trabajo. No se distraía ni buscaba entretenimiento, se dedicaba exclusivamente a organizar la lucha. Ella preparaba las reuniones, redactaba los acuerdos y los archivaba. Llevaba cuenta de cada detalle y lo procesaba; viajaba a realizar escuelas de adoctrinamiento y a exigir que las bases y los cuadros cumplan sus compromisos. Elena había cultivado su mente para el orden y la precisión. Gracias a ella, las tareas quedaban claras y asignadas las responsabilidades individuales. La obsesión por la perfección es su característica esencial, porque todo lo clasifica y ordena en su cabeza antes de ejecutarse.

> Pero, en el partido no todos estaban decididos. El año 1979, algunos miembros del CC con un largo derrotero sostuvieron que mejor era participar en las elecciones. Ellos conformaron una línea oportunista de derecha, LOD. Lo hicieron a pesar de haber condiciones óptimas para el levantamiento armado, con partido desarrollado y con entronque de masas, principalmente campesinas. Como resultado un tercio del CC tuvo que ser separado. Desde el año 1970 no habíamos tenido una ruptura política, pero estalló una LOD justo antes de emprender la lucha armada.

Luego de expulsar a la LOD, la dirección convocó a los cuadros que dirigían los frentes regionales a una reunión fundacional del nuevo estado de lucha armada, la escuela político-militar denominada ILA. Se reunieron en las afueras de Lima y diseñaron un plan general, animando a los dirigentes intermedios a volver a sus bases y concebir un plan concreto para su zona específica. La concepción general y las consignas guías quedaba a cargo del CC y del comité permanente, mientras que la aplicación concreta era tarea de los responsables de bases.

De este modo se introdujo una sutil indefinición que facilitó la violencia que vino a continuación. En el sistema de dirección que Sendero puso en marcha no quedaba claro ¿quién tomaba las decisiones últimas? Si el CC diseña la línea general, entonces el responsable de base siente que solo está aplicando lo que la dirección ha decidido; por lo tanto, él no es responsable, simplemente tiene que obedecer. Pero, para el CC, los planes concretos y los ajusticiamientos selectivos en particular son hechura de los responsables de las bases y de los comités. Así, el mecanismo de toma de decisiones permitió evadir la responsabilidad moral del núcleo dirigente.

Por su parte, las bases y los comités tampoco asumían plenamente la responsabilidad, porque entendían que la orden venía de arriba. Su culpabilidad era la aplicación, pero si no ejecutaba la orden, bajaría un cuadro de dirección que lo obligaría a hacerlo. Así, ambos extremos de la cadena de Sendero evadieron la culpa por el extenso uso del terrorismo para abrirse paso políticamente. Los draconianos procedimientos de Sendero tuvieron rápido y exitoso resultado gracias a esa evasión de responsabilidades ante el acto supremo de matar a los semejantes.[9]

Así, el liderazgo senderista adoptaba decisiones en general, porque la jefatura no se encargaba de precisar los detalles, no podía hacerlo, si lo hubiera pretendido no habría avanzado mucho. La descentralización de sus planes permitió la sobrevivencia de Sendero y dificultó la labor policial para detener a la dirigencia. Esa forma de funcionamiento orgánico permitió que la guerra interna se despliegue. Sendero fue un partido muy centralizado en sus planes generales, pero la decisión última y la aplicación pertenecían a los comités de base. En ese sentido, el sistema de dirección de Sendero incluía la noción de descentralización y fue eficiente a la hora de las armas.

> Las bases presentes en el ILA elaboraron sus respectivos planes operativos para iniciar los enfrentamientos. Pero, el CC no tomó la decisión de comenzar en Chuschi ni tampoco hacerlo de manera simbólica contra el material electoral. En realidad, el azar llevó a que Chuschi sea el primer acto de la lucha armada.

Por otro lado, al comenzar la guerra, el comité permanente se trasladó a Lima y Guzmán no volvió a salir de la capital. Por su parte, tanto Augusta-Norah como Elena-Miriam realizaban viajes a provincias con el propósito de afinar la maquinaria y procesar reuniones. Se trataba de largas encerronas que duraban semanas. Guzmán participó también de múltiples reuniones con sus cuadros. Se desarrollaban en las inmediaciones de Lima, en algún lugar cercano del entorno rural capitalino. Incluso procesaron reuniones en invierno en una casa de playa situada en un exclusivo balneario del sur. El procedimiento era siempre el mismo y estaba a cargo de Elena, que había planeado rutas

[9] Por ejemplo, sobre el asesinato de María Elena Moyano y el coche bomba en Tarata, Guzmán declaró lo siguiente ante la CVR: "Qué tenemos nosotros que ver con el caso de la señora Moyano, nada en absoluto… se me imputa que yo he dispuesto…nosotros no tenemos nada que ver. Las direcciones eran claras, luego los comités deciden la acción…no hemos ordenado la acción." CVR. "Entrevista a Abimael Guzmán". 27 de enero de 2003.

de entrada y salida para cada uno de los asistentes y conseguido un local seguro para trabajar unas semanas. Pero, la residencia del comité permanente siempre estuvo ubicada en Lima.[10]

> Durante todo ese lapso, Augusta y yo dirigimos muchas escuelas, que se desarrollaban de acuerdo a un plan; ambas éramos expertas en su organización y dictado. Se discutía filosofía marxista, se explicaba la ley de la dialéctica y de la contradicción como motores de la historia; luego el temario seguía con economía política, para seguir con el socialismo científico y la presentación de los clásicos; a continuación se hacía el análisis de la situación política, tanto internacional como nacional, e incluso regional; a continuación se presentaba la historia del comunismo peruano hasta la situación actual de lucha armada.
>
> Esas escuelas consumían mucho tiempo, aproximadamente seis semanas. Eran reuniones con cuadros que entraban y no salían hasta el final, se discutía día y noche. Durante la lucha armada, estas escuelas se dictaban para grupos muy selectos. Normalmente, el secretario regional y el subsecretario quedaban fuera con parte de sus cuadros. Entraban al evento el resto de sus dirigentes. Unas 15 personas. Augusta y yo fuimos profesoras hasta el año 1987. Augusta era buena profesora, muy didáctica. Conocía bien a Mao y los principios de la guerra popular.

De ese modo, antes de entrar a la guerra, Sendero había encarado ciertas cuestiones básicas que mostrarían su fortaleza poco después. En primer lugar, sus dirigentes principales habían pasado a la clandestinidad y habían roto con el mundo. Se hizo muy difícil para la policía encontrar su rastro. Luego, habían elegido un comité ejecutivo y aprobado sus funciones, que resultaban de una eficiente combinación de los talentos de sus tres integrantes. Por su parte, los organismos de bases habían quedado encargados de los planes concretos y la dirección de la línea general. Finalmente, el comité permanente motorizaba a sus bases al cumplimiento de los planes generales a través de escuelas que llevaban la línea al terreno concreto. Articulados de esta manera entraron en guerra.

[10] En una de las entrevistas con la CVR Guzmán llega a relatar que el CC de SL durante la guerra estaba ubicado a dos cuadras del Óvalo Gutiérrez entre Miraflores y San Isidro. 29 octubre 2002.

4. El plan de inicio

Al comenzar la lucha armada, el PCP-SL decidió expulsar del campo a las pequeñas autoridades estatales, tomando el control de aldeas y comunidades en una región que ellos llamaban "comité regional principal", que comprendía las provincias del centro y norte de Ayacucho, Huancavelica y Andahuaylas. El procedimiento comenzaba por el amedrentamiento de estas pequeñas autoridades, que recibían la orden de abandonar sus responsabilidades. Quien desobedecía era eliminado, así el resto se asustaba y huía. El resultado era el mismo, Sendero estaba limpiando el entorno rural ayacuchano para implantar el nuevo poder de sus comités populares. Incluso algunas autoridades comunales fueron confrontadas. La idea de Sendero era despejar su zona inicial de operación.

Ese concepto se denominó "batir" y fue fundamental, porque significaba usar la violencia para tomar el poder local. Batir fue un procedimiento muy exitoso durante los dos primeros años de la guerra. En realidad, era parte de la metodología que fue puesta en marcha para todo proceso de apertura de nuevo trabajo de bases. Era parte del protocolo de intervención y el comienzo de cualquier operación concreta, como fue destacado desde temprano por Gustavo Gorriti (2012).

Pero, salir a matar conlleva un riesgo grande. Sobre todo en el campo, pues los campesinos saben defenderse y fácilmente se desborda la violencia. Además, en aquellos primeros días, los senderistas eran pocos y prácticamente carecían de armas de fuego. El PCP-SL comenzó su guerra robando revólveres a la policía y cartuchos de dinamita a las minas. Así formó sus pelotones iniciales. Ellos chocaron con las autoridades locales, que por su parte se defendieron rodeándose por los suyos. El conflicto fue brutal desde el comienzo.

> Al comenzar la lucha armada entendimos el costo que habría de tener en vidas humanas, empezando por las nuestras. Por ello, nos habíamos preparado interiormente, dejando el mundo, rompiendo totalmente con el sistema y dedicándonos íntegramente a la revolución, como había querido Lenin. El partido debe estar integrado exclusivamente por militantes profesionales dedicados en cuerpo y alma a la revolución. Buena parte de nuestra fuerza inicial provenía de esa ruptura de nuestros militantes con el mundo que nos rodeaba, incluyendo nuestras familias.
>
> Sin embargo, es obvio el fuerte impacto emocional de arriesgar la vida participando de un ataque. Al entregarse a este alto objetivo de librar una guerra popular, una está muy expuesta a perderlo todo. La muerte puede venir en cualquier instante. Es vivir en peligro y con la conciencia de tener la vida en la punta de los dedos.
>
> El partido se estaba militarizando y en ese contexto aparece la idea que todos los militantes estábamos dispuestos a ofrendar nuestra vida por la causa, éramos un grupo dispuesto a ofrecer lo más sagrado por nuestras

> ideas y el futuro de la humanidad. Lo tomamos como un compromiso para lograr la revolución comunista.

Guzmán convenció a sus militantes de otra idea crucial: para llegar al comunismo era necesario pagar una "cuota de sangre". ¿Cuál sangre? La de ellos mismos. Gracias a esta noción, Guzmán transformó a los suyos en un grupo de comandos, con una disposición a matar y morir con facilidad, sin importar demasiado, porque esas pérdidas de vida no eran tales, sino motores encendidos que acercaban el comunismo. Y de eso se trataba, de empujar hacia adelante la rueda de la historia, que no era más que la sangrienta historia de la lucha de clases. Así, la "cuota de sangre" fue otro concepto principal de la lucha senderista. A través suyo, la dirección exigió el sacrificio sin miramientos de sus militantes.[11]

En ese entonces, el gobierno peruano era dirigido por segunda vez por el arquitecto Fernando Belaunde, quien había sido derrocado por la Fuerza Armada en su primer paso por el poder. Por ello, desconfiaba del Ejército y prefirió encargar a la policía el enfrentamiento contra la subversión senderista. Pero, la policía está muy mal preparada para combatir a una guerrilla y su debilidad permitió que el PCP-SL avance sostenidamente durante dos años seguidos. Las comisarías rurales fueron abandonadas una tras otra. El dispositivo policial se replegó a los pueblos grandes e incluso ellos empezaron a ser asaltados exitosamente por el PCP-SL.

La ineficacia de la policía trató de ser contrarrestada por un cuerpo especial de operaciones especiales conocido como los "sinchis". Ellos se formaban en un cuartel situado en zona de ceja de selva para estar listos contra cualquier brote subversivo. Pero, a la hora de la verdad, los "sinchis" fueron altamente ineficientes. Famosos por abusar de la población civil, su record registraba bastantes casos de derechos humanos y pocos de combates con los pelotones senderistas. Se limitaban a patrullar pueblos. Resulta que Sendero operaba de una manera que la represión no esperaba. Sendero atacaba confundido entre la población civil y usaba a la masa campesina como fuerza de complemento al accionar de unos pocos jóvenes que manejaban armas de fuego. Luego, los guerrilleros desaparecían en instantes. Los sinchis estaban mal preparados para este tipo de combate.

> A los dos años, el movimiento que iniciamos provocó que desaparezcan los policías del campo ayacuchano. Igualmente, echamos a los gamonales y surgieron los comités populares. Pero nuestras fuerzas no alcanzaban para controlar el espacio ganado, nos encontrábamos con poder, pero nuestro ejército era desordenado y amorfo.
>
> Antes del ingreso de las FFAA a Ayacucho ya habíamos definido las cuatro formas de lucha, primero, las operaciones de agitación y

[11] Por ejemplo en la matanza de los penales. Una historia muy completa en RÉNIQUE, José Luis. *La voluntad encarcelada: las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP, 2003.

> propaganda, la mayoría de nuestras acciones pertenecieron a esta categoría; en segundo lugar, los ajusticiamientos selectivos; en tercer término, el sabotaje, del cual las acciones más relevantes fueron los apagones de la red eléctrica y las cadenas de acciones que desataban; finalmente, se encontraban las acciones guerrilleras que sólo empleamos a partir de 1983, cuando las FFAA ingresaron a Ayacucho.
>
> Con respecto a los apagones, al comenzar la guerra no sabíamos nada del sistema eléctrico, pero fuimos aprendiendo. Los trabajadores nos enseñaron a distinguir la torre madre que sostiene un tendido de varias redes menores. Al comenzar éramos tan inexpertos que hasta serruchamos patas de torres para derribarlas, posteriormente empleamos dinamita. A su vez, ésta era requisada de las minas, sucede que en la sierra peruana abunda la dinamita para una serie de usos civiles. Gracias a ello nos proveímos de la humilde dinamita, arma de los revolucionarios. La idea de la voladura de torres era petardear el sistema económico, entorpecerlo y a la larga hacerlo caer.

El año 1982 fue decisivo; Sendero se atrevió a incursionar en Huamanga, la capital departamental, asaltar la cárcel y liberar a sus detenidos. Pocos meses después ganó su primera heroína pública, gracias al sacrificio de Edith Lagos, una joven y romántica militante de Sendero, que fue ultimada por la represión y su entierro fue motivo de una gigantesca concentración popular. Hacia fin de año, Belaunde entendió que la policía estaba fracasando estrepitosamente y decidió encargarle la tarea a la Fuerza Armada. Había terminado la primera etapa de la guerra interna y hasta ese momento Sendero llevaba la ofensiva.

5. La intervención de las FFAA

Entonces intervino la Fuerza Armada. Comenzaba 1983 cuando el EP ocupó Huamanga y la Marina se encargó de Huanta, que en ese entonces eran los dos principales focos de la subversión. Ésta, debido a sus drásticos métodos, ya era llamada "terrorismo", en el entendido que usaba del asesinato y la violencia como armas de la política.

Los uniformados estaban esperando ser convocados, pero no se habían preparado seriamente. El Ejército suponía que encontraría una repetición de las experiencias del MIR y del ELN de 1965 y se dedicó a buscar campamentos, guerrilleros uniformados de verde olivo y contactos cubanos. Pero, SL carecía de relaciones con gobiernos foráneos y además, había estudiado las experiencias guerrilleras anteriores para evitar repetir sus procedimientos. Al carecer de orientación para combatir a su enemigo real, el EP se desesperó y empleó métodos brutales y poco sutiles. En las zonas identificadas como rojas, eliminó comunidades enteras. Las masacres colectivas estuvieron a la orden del día. Si Sendero quería "batir", el EP parecía querer "barrer". Así, la estrategia militar implicó un aumento impresionante del

número de víctimas, como lo mostraron en un temprano análisis Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique (1987). Veamos la opinión de Elena sobre el ingreso de la FA.

> La táctica de la FA era tomada de la experiencia de guerra anti colonial del ejército francés. Era una estrategia errónea, porque generaba matanzas indiscriminadas. Ese año aumentó en forma considerable el número de víctimas, a consecuencia de la política de "tierra arrasada" que aplicó la FA.
>
> En los cuarteles del ejército se instruía a los reservistas y con ellos organizaban las mesnadas. El propósito del EP era formar un contingente civil adicto que cumpla órdenes del alto mando. Para ello, formaron aldeas estratégicas y las concentraron en las capitales de distrito, estableciendo un sistema de vigilancia sobre los pobladores, a quienes se les prohibía salir si no era acompañado.
>
> La estructura que el EP montó en el campo se orientó al aniquilamiento de todas las zonas rojas. Ante esta grave amenaza, nos preguntamos ¿cómo debíamos responder? ¿Acaso nosotros nos íbamos a quedar cruzados de brazos?

Algunas instituciones como las Fuerzas Armadas, conceden gran importancia a los manuales de operación y funciones. En realidad, no pueden operar sin ellos y para la vida diaria del oficial en combate son cruciales, porque señalan las responsabilidades de acuerdo a funciones. Por ello, la historia de los manuales en el EP es clave para entender el curso de la guerra. Por ahora, nos interesa retener que el Ejército ingresó al combate con un manual desfasado, que correspondía a la anterior experiencia guerrillera. Si Belaunde tardó dos y medio años para llamar a la Fuerza Armada, ésta había desaprovechado el tiempo y no había estudiado al maoísmo senderista.[12]

Una vez que el ejército se asentó en Ayacucho, convocó a sus conscriptos o licenciados. Ellos son jóvenes provenientes de sectores populares, muchos son directamente campesinos que son entrenados durante uno o dos años de vida militar. Reintegrados a la civilidad, la costumbre de estos ex soldados es mantener un tenue contacto con la institución militar. Pero, en ese momento, el Ejército los estaba convocando para que apoyen desde sus comunidades y progresivamente comenzaron a aparecer.

Como vimos, muchas pequeñas autoridades del Estado o presidentes de comunidades habían sido amenazados por Sendero durante los dos primeros años. En muchas ocasiones estas autoridades habían huido en procura de salvar su vida, pero otros permanecieron y decidieron dar batalla. En esos casos organizaron sus cuerpos propios de seguridad, que habitualmente estaban integrados por los mencionados conscriptos. Estos campesinos se posicionaron contra Sendero en una virtual rebelión y

[12] La historia de los manuales durante el conflicto en el libro oficial del EP. *En honor a la verdad*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 2010.

fueron conocidos por diversas denominaciones que finalmente se unificaron en el término "rondas campesinas", adoptando un nombre proveniente de instituciones populares de vigilancia policial en el campo. Sendero siempre los llamó "mesnadas", empleando un término altamente despectivo. Las rondas organizadas contra Sendero antes de la presencia militar estuvieron detrás de los asesinatos de senderistas que los periodistas muertos en Uchuraccay habían ido a investigar.

> Estábamos procesando una reunión en caliente sobre el ingreso de las FFAA cuando recibimos el informe de la matanza de los periodistas en Uchuracchay. Creo que el EP instigó a los campesinos a través de los reservistas y los periodistas fueron muertos para tapar los asesinatos de un grupo de militantes nuestros que habían sido ultimados por las primeras mesnadas. Se habían sucedido enfrentamientos entre mesnadas y comités populares en las comunidades de Huaycho y Huambo.
>
> El mando militar de nuestro pelotón era la compañera Marcela, alias de Carlota Tello Cuti, militante destacada de origen campesino, quechua hablante; siendo estudiante de secundaria fue captada al partido, luego había ido a Lima a trabajar como empleada doméstica, posteriormente regresó y se reintegró al partido en las vísperas del inicio de la lucha armada. Era originaria de las alturas de Huanta. Estuvo detenida en la cárcel de Huamanga; junto con Edith Lagos eran las dos únicas mujeres que escaparon el día del asalto al penal. Era una muchacha seria y entregada; fue asesinada en el cuartel de Cabitos en 1984; he oído decir que fue muy torturada.
>
> El pelotón dirigido por Marcela detuvo a un reservista de la marina. Lo bajaron de un micro cuando se estaba desplazando, llevaba su carné y fue ejecutado. Desde entonces se desató una cruenta guerra en la zona. Las noticias volaron porque el EP acababa de entrar y se estaban organizando las mesnadas a partir de los reservistas.
>
> En esas circunstancias fue eliminado el grupo de periodistas de Uchuracchay. Cuando los periodistas se dirigieron a investigar las muertes de nuestros militantes, fueron interceptados por las mesnadas. A mi parecer está clarísimo que lo ocurrido fue consecuencia del plan de operaciones de la FA, para recuperar Ayacucho a la mala.

En el interior rural de Ayacucho, estas rondas se enfrentaron a los dirigentes locales de Sendero. Muchas veces esos conflictos tenían causas complejas donde la política estaba superpuesta a disputas entre familias o entre comunidades. Los agravios locales provocaron el desborde de la violencia, involucrando a miembros de diversos grupos sociales. Los campesinos fueron posicionándose obligados por las circunstancias y se implantó una lógica macabra de venganza y contra venganza. Fue una guerra entre prójimos como sostiene Kimberly Theidon (2004).

> Ante la nueva situación, la directiva emanada por la dirección era golpear a las mesnadas para quebrar su alianza con el ejército. Se debía golpear en orden, empezando por los dirigentes, llamados cabezas negras o yana uma.
>
> Nosotros tuvimos cinco o seis reuniones del CC con mucho debate. Cuando ingresó el ejército, mantuvimos la estrategia pero cambiamos la táctica, porque una cosa es combatir contra una comisaría y otra pelear contra un cuartel. Primero fuimos a investigar qué estaba ocurriendo y levantamos un amplio informe, convocamos reuniones y nos hemos juntado en enero, febrero, marzo y abril, con idas y venidas, pensando qué hacer. Nuestra situación era complicada porque estábamos perdiendo cuadros que eran asesinados en todo el norte de Ayacucho, asimismo nuestros comités populares estaban retrocediendo, mientras el ejército organizaba sus "mesnadas".

Pocos meses después, el mismo año 1983, el CC del PCP-SL decidió crear el Ejército Guerrillero Popular, como respuesta institucional ante el ingreso de la FA al teatro de operaciones. En el mes de abril, en la misma reunión que tomó esta decisión, el CC recibió un informe crítico proveniente de Lucanamarca. Un grupo considerable de dirigentes de los comités populares senderistas había sido asesinado por las mesnadas. Temiendo ser barrido por la contraofensiva militar, Sendero decidió enviar un mensaje mostrando que daría pelea. Era la tesis del contrarrestablecimiento.[13]

Para concretar su planteamiento, el CC delegó la responsabilidad en una de sus integrantes, que debía transmitir el acuerdo de dirección. La elegida fue la camarada Meche, una maestra de profesión, quechua-hablante e integrante del CC y del buró político, el organismo inmediatamente inferior al comité permanente. Ella se reunió con el responsable militar de la provincia de Cangallo, ordenándole que ataque y escarmiente a los pobladores de Lucanamarca. No se conocen sus palabras exactas, pero Guzmán años después sostuvo que la idea se resumía en una frase: "somos un hueso duro de roer". Los elementos para la matanza estaban reunidos. Los senderistas de Cangallo cayeron sobre la comunidad asesinando a machetazos a 69 personas, incluyendo una veintena de infantes. Al regresar el informe al CC, la mayoría de sus integrantes se alarmó. Les pareció que la acción había incurrido en excesos y fue objeto de una autocrítica en esos mismos días. Pero, la matanza se había producido como consecuencia del engranaje que Sendero puso en marcha y luego lo atrapó. Incesantes ajustes de cuentas iban a marcar el conflicto a nivel local. Ese sangriento ciclo originó una devastación en las zonas rurales.[14]

---

[13] En las entrevistas de la CVR, Guzmán sostuvo: "Las FFAA provocaron un levantamiento de algunos campesinos en contra nuestra, es lo que llamamos restablecimiento; luego nosotros decidimos volver a la carga y lo llamamos contrarrestablecimiento". CVR. "Entrevista a Abimael Guzmán" 27 de enero de 2003.

[14] En las entrevistas con la CVR, Elena evalúa Lucanamarca de la siguiente manera: "fue el extremismo militarista…está esta evaluación de que fue un exceso". CVR. "Entrevista a Elena Yparraguirre". 27 de enero de 2003.

6. La cuestión de la mujer en Sendero

Un tema que ha llamado la atención ha sido el elevado número de mujeres en la dirección de Sendero.[15] En contraste con la costumbre tradicional de la política peruana, donde más bien se registra un número reducido de mujeres en puestos dirigentes. Esa costumbre tradicional se habría extendido al otro grupo alzado en armas en esos mismos días, el MRTA, donde no había ninguna mujer en el máximo organismo de dirección. En el caso del PCP-SL, de tres integrantes del comité permanente de la época de la lucha armada, dos eran mujeres; por su lado, de siete integrantes de la comisión política, cinco eran mujeres.

No hay duda de la presencia cuantitativa de la mujer en la dirección política de Sendero. El punto es saber si esa presencia era autónoma o se trataba de un grupo de obedientes ejecutoras de la voluntad del único hombre que importaba: Abimael Guzmán. Por ejemplo, los rivales internos de Guzmán siempre se han burlado socarronamente de un sistema de dirección completamente personalista, disfrazado de organismo partidario, llamándolo "Abimael y sus mujeres".[16]

Pero, nadie ha explorado sistemáticamente este punto. Me parece que la verdad debe hallarse en algún lugar intermedio. Debo confesar que he visto personalmente escenas de devoción hacia Guzmán que resultan difíciles de creer, sobre todo habiendo pasado más de veinte años en prisión. Por ejemplo, el día anterior a la visita del abogado, las señoras senderistas presas cocinan algunos platos que saben son sus favoritos y luego el abogado queda encargado de hacérselos llegar. Pero, también he conocido personalmente a todas las integrantes del buró de Sendero, salvo a Norah. Mi apreciación es que son mujeres muy fuertes y decididas; personalidades sólidas y bien plantadas que amedrentarían a cualquier hombre poco cuajado. Para nada parecen sirvientas obedientes de la voluntad de un mandón. Por ello, careciendo de investigaciones, visto un tanto desde fuera y a través de observaciones y conversaciones indirectas, mi apreciación es que las mujeres de la dirección de Sendero dispusieron de un margen de agencia bastante elevado y que lo ejercieron con autoridad y firmeza, aunque en última instancia le tenían una devoción y respeto a Guzmán que parece cercano a la mística pasional.

Otro tema que ha llamado la atención ha sido la presencia de mujeres en los llamados "escuadrones de la muerte", encargados de los ajusticiamientos selectivos. Durante siglos ha existido cierto tabú que alejaba a las mujeres de las guerras y las muertes. Pero, Sendero quebró ese tabú con relativa facilidad, también fue el caso del MRTA. Nunca he conversado explícitamente sobre el punto, siempre me pareció algo impertinente. Pero, alguna vez he escuchado a las señoras senderistas presas burlarse de los hombres, a quienes les tiemblan las piernas y son presas del nerviosismo ante la

---

[15] Un temprano estudio se debe a Robin Kirk, *Grabado en piedra*, las mujeres de Sendero Luminoso, Lima: IEP, 1993.
[16] Declaraciones de Feliciano al respecto en *Caretas*.

cirugía; según he escuchado, los hombres saben pelear a la bruta, pero se asustan ante las operaciones finas. No es fácil pronunciarse sobre este punto e igualmente se carece de estudios sistemáticos. Nuevamente de una manera completamente subjetiva, pienso que Sendero fue parte de una etapa transicional, que ha llevado a la mujer de estar excluida de guerras y asesinatos a ser una agente activa de todos los combates que se producen en la actualidad en el mundo entero.

Otro tema que salió de mis conversaciones con Elena fue la relación de pareja entre los combatientes de Sendero durante la guerra. En sus propias palabras, veía la situación de la siguiente manera.

> Durante la lucha armada, los cuadros de base que componían nuestros pelotones tenían una vida diaria muy estresante, caminaban incesantemente porque eran grupos móviles de gente que sabía que podía perder la vida en cualquier instante. Bebían bastante y cambiaban de pareja con facilidad. Pero, no era que los hombres faltaran a las mujeres, porque ellas también eran mandos y participaban de las mismas costumbres. Así, tanto ellos como ellas vivían con bastante libertad sexual. A mí no me parecía correcto, porque yo estoy formada en otra época y aprecio la estabilidad de la pareja. Pero, observaba que esta conducta liberal era fruto de la apertura compartida por ambos géneros y de las angustias propias de la guerra. No desaprobaba, aunque no participaba para nada.

Según Elena, el PCP-SL no incurrió en violaciones sexuales. Ese tipo de prácticas sería exclusivo del ejército, que es un organismo de composición machista. Pero no habría sido practicado en Sendero. De acuerdo a su apreciación, se habría malinterpretado y confundido esa libertad sexual con violaciones y esclavitud sexual. Para que ello ocurra todos los mandos tendrían que haber sido hombres y no era el caso, como evidencia la estructura orgánica de la dirección. Ella sostiene que al haber muchos mandos mujeres era imposible que se incurriera en abusos sexuales sistemáticos por parte de sus combatientes.

En las entrevistas que concedió a la CVR, Elena reflexionó sobre la condición de mujer, madre y combatiente, presentando su propio caso personal. Ella sostuvo que se dedicó a la revolución porque amaba y quiso servir a todos los niños de la tierra. Pero, que ello implicó dejar a los suyos y atravesar un dolor intenso y persistente. Sostiene que su hija y su madre sufrieron mucho, pero que ella se decidió, cerró la puerta y desapareció sin avisar dónde estaba.

Recuerda también años anteriores a la lucha armada, cuando militaba en un Sendero más pacífico y desarrolló trabajo político en un movimiento feminista popular fundado por Norah. Cuenta que nunca se ha sentido muy feminista, pero que la emancipación de la mujer y su igualdad legal eran temas que la motivaban y por los

cuales realizó activismo.[17] Sobre esos años previos a la guerra, me ha contado que salía del trabajo y se iba disparada a reuniones políticas, que no tenía tiempo para los hijos y que se rebeló ante las responsabilidades domésticas. Le parecían poca cosa y que ella estaba para objetivos trascendentes.

> Para evitar problemas familiares, trasladé mi célula a mi casa. Trabajaba, regresaba corriendo, me ocupaba de mis hijos, llegaba una compañera que me ayudaba con la prole y empezaban las reuniones. Era la época de mi responsabilidad en el metropolitano. Javier llegaba, yo lo acompañaba adentro a comer y continuaba con mis reuniones. Todos fumaban y la casa olía como si fuera una cantina, no podíamos abrir las ventanas por miedo a que los vecinos escuchen nuestros debates.

7. La otra colina

En julio 1985 terminó el segundo gobierno de Belaunde y comenzó el primero de Alan García. Durante su campaña, el joven presidente aprista había prometido cambiar la estrategia de guerra contra Sendero; pero, nuevas matanzas indiscriminadas contra comunidades campesinas identificadas con Sendero, como Accomarca y Cayara, hicieron ver que el conflicto continuaba el mismo curso. Luego hubo una matanza en el pabellón británico del penal de Lurigancho, donde estaban los presos senderistas, quienes se amotinaron. El tema de los penales se tornaba muy caliente.

A mediados de 1986, se reunió en Lima un Congreso de la Internacional Socialista. Entre los delegados socialdemócratas se hallaban ex mandatarios como Willy Brandt de Alemania y otras personalidades de la izquierda democrática internacional. De alguna manera este evento marcaba la consagración de García, que aparecía ante sus pares como una figura de talla mundial.

Sin embargo, el PCP-SL tenía preparada una amarga sorpresa. El mismo día de la inauguración del evento internacional, Sendero tomó tres penales: Lurigancho, la isla penal de El Frontón y la cárcel de mujeres. A continuación, García ordenó a las FFAA recuperarlos y el resultado fue una masacre. En Lurigancho los internos rendidos fueron asesinados masivamente con un tiro en la nuca. Por su parte, en el Frontón hubo un duro combate que se saldó por dinamitazos y muchos muertos. La suma era espantosa y todo delante de la numerosa prensa internacional que había acompañado a las personalidades de la Internacional Socialdemócrata.

La dirección de Sendero había decidido "inducir el genocidio". El alto mando senderista se había tomado en serio la promesa de García de modificar la estrategia de guerra. Por ello, para el PCP-SL era imprescindible desprestigiar a García y evitar que

[17] CVR. "Entrevista a Elena Yparraguirre". 6 de noviembre de 2002.

su demagogia prenda entre el pueblo. Era una época de gran popularidad del presidente y Sendero buscó que García manche sus manos con sangre. Eso significaba "inducir al genocidio". El alto mando senderista decidió sacrificar a su propia gente que estaba en prisión, ordenándoles un levantamiento que solo podía terminar en una masacre, como efectivamente ocurrió. Después de estos violentos sucesos, parecía que el gobierno de García estaba liquidado políticamente en materia de terrorismo. Pero, no fue así, tuvo capacidad de reacción y puso en marcha nuevas medidas para enfrentar la guerra.

Por su parte, los oficiales de inteligencia del EP llevaban tiempo combatiendo a Sendero. Habían ido aprendiendo que el PCP-SL en todo difería del MIR del año 1965. Ahora estaban preparados para comprender a su enemigo, se habían imbuido en el pensamiento maoísta senderista. Por ello, en 1989 produjeron un nuevo manual del oficial que fue clave en el triunfo del EP sobre Sendero en los medios rurales. El Ejército dejó atrás la estrategia anterior y priorizó dos procedimiento claves. Por un lado, la consolidación de las rondas y por el otro el afinamiento de las labores de inteligencia.

El Ejército decidió reforzar las rondas campesinas y distribuir mejor sus propias fuerzas en el terreno. La idea era brindarles a las rondas mayores posibilidades de iniciativa y seguridades para su defensa. En esa misma línea, poco después, el gobierno repartió carabinas entre los ronderos. Fue una medida arriesgada, pero funcionó. Pocos ejércitos del mundo se atreven a perder el monopolio de las armas, porque ese reparto puede acabar incrementando el incendio que se busca apagar. Con las rondas, el EP apostó fuerte y salió adelante. Su alianza con una fracción del campesinado logró voltear la correlación en el campo y efectivamente Sendero empezó a perder el control de sus antiguas zonas de apoyo. No obstante, Elena discrepa de este análisis y ella cree que las rondas solo fueron efectivas luego de la caída de la dirección de Sendero y no antes. En sus palabras:

> El EP organizó "mesnadas" en dos momentos, en 1983, apenas entraron, y luego a partir de 1989. Esa segunda vez las mesnadas eran parte de la reorganización de "la otra colina" y entonces el EP les proporcionó carabinas a las rondas. Pero, repito, las mesnadas solo ganaron el campo después de la caída de la dirección y sirvieron para barrer, pero no fueron esenciales en nuestra derrota.

Por otro lado, el Ejército decidió trabajar con mayor profundidad en las labores de inteligencia en los frentes de combate. Quedaron prohibidos métodos que habían sido habituales en los primeros años. Era estrictamente desaconsejado arrasar pueblos rojos. En vez de ello, debería activarse trabajos de inteligencia que permitan contrarrestar la inicial ventaja de Sendero en este tipo de labores. Al comenzar la lucha armada el PCP-SL se preciaba de disponer de ojos y oídos en todas partes. El EP intentó emularlo, detectando a los simpatizantes de Sendero antes de intervenir. Este proceso fue visto por la dirección de Sendero de la siguiente manera:

> Nuestras acciones crecían en número y contundencia y el Estado formuló un nuevo plan, que abarcaba cuatro campos. En primer lugar las campañas de acción cívica del EP; segundo, ganar algunos individuos de la población civil como colaboradores activos; tercero, acción militar propiamente dicha; cuarto, redoblar las operaciones de inteligencia que peinaba todo y proveían de información a los otros campos de intervención.

A continuación, disminuyó drásticamente el número de matanzas colectivas. Ellas fueron reemplazadas por un nuevo tipo de violación de los derechos humanos: los desaparecidos. Los sospechosos de ser senderistas eran secuestrados, luego torturados y pocos volvían a aparecer. El cambio de métodos de la represión generó que el Perú aparezca varios años seguidos como el número uno del mundo en las estadísticas de Naciones Unidas sobre detenidos-desaparecidos. El tema fue seguido con precisión en el Informe de la CVR (2004).

Otra decisión clave del primer gobierno de García tuvo relación con las fuerzas policiales. Anteriormente estaban divididas en tres cuerpos rivales y competitivos. El gobierno los unificó y creó a su interior una unidad de élite, responsable exclusivamente de seguir a la jefatura de Sendero. La policía conoce su trabajo y aplicó su experiencia en bandas complejas para seguir el rastro de la jefatura de Sendero. Corría el año 1989 cuando el Grupo Especial de Inteligencia, GEIN, estudió a fondo la documentación incautada de Sendero, buscando conocer el pensamiento de sus dirigentes, sus tensiones internas, fortalezas y debilidades. Avanzaron progresivamente, dieron varios golpes que incrementaron su conocimiento y más adelante terminaron de atrapar al jefe, el "cachetón", en lenguaje policial.[18]

En el proceso de seguimiento del alto mando senderista, el año 1990 el GEIN desbarató dos organismos claves dependientes del comité permanente de Sendero. Fue detenido el departamento de apoyo organizativo, DAO, que había cometido el error de trabajar con militantes que acababan de salir de la cárcel y que fueron seguidos. Pocos meses después, la policía también desbarató al equipo central de propaganda. En los locales que fueron intervenidos se procesaban reuniones de dirección y se guardaban documentos y objetos valiosos, incluyendo tanto el archivo como el museo de la organización. A partir de entonces, la policía dispuso de videos que le permitieron identificar personalmente a cada uno de los miembros del CC, gracias a ello comenzó una verdadera cacería.

[18] Una historia completa de la guerra interna desde la policía en TIPE, Víctor. *Abimael: la captura: la verdadera historia sobre la caída del cabecilla de Sendero Luminoso*. Lima: Tvideo, 2012.

8. El equilibrio estratégico

Por su parte, Sendero realizó un Congreso en tres sesiones que empezaron en 1988 y terminaron un año después. Culminando la primera sesión, durante el traslado del local a sus bases, fueron detenidos Osmán Morote y Gloria Liendo, dos importantes mandos del aparato de Sendero. Él era un dirigente histórico, integrante del pequeño núcleo de familias emparentadas de Ayacucho que habían formado el cerebro de la rebelión. Era un mando clave por su antigüedad, lealtad e independencia de criterio. Además, venía de discrepar con Guzmán, Morote pensaba que la guerra debía seguir siendo librada desde el campo y a la defensiva.

Al terminar la segunda sesión se produjo la extraña muerte de Augusta, que aparentemente se habría suicidado. No se conoce con exactitud el hecho, pero aunque Morote estaba preso, en esa sesión se habría reproducido la tensión anterior y por primera vez Augusta habría discrepado de Guzmán y Elena. Luego, Augusta murió misteriosamente y fue enterrada en secreto, hasta hoy se desconoce dónde se halla su cuerpo. Abimael quedó desolado. Un video que cayó en manos de la policía lo muestra muy abatido abrazado al cajón.

Mientras la sociedad entre los tres miembros del comité permanente se mantuvo firme, Sendero seguía su marcha. Pero, luego de la muerte de Augusta, el PCP-SL no pudo resolver la reestructuración de la dirección. Fue nombrado Feliciano como nuevo integrante del comité permanente, pero en realidad, el partido carecía de cuadros dirigentes de reemplazo, las caídas se multiplicaban y las matanzas de las cárceles se llevaron buena parte de la gente educada de antaño. Las funciones de dirección empezaron a diluirse y el comité permanente fue perdiendo lazos orgánicos con el partido. La caída del DAO y de propaganda dificultaba sus lazos con la estructura partidaria.

El ingreso de Feliciano al comité permanente fue inútil. Aunque provenía de los cuadros captados en los años setenta, Feliciano era un guerrero sin gran refinamiento político. Era hijo de un alto oficial del EP y aparentemente siempre habría tenido amor por las armas. Aunque era un típico setentero proveniente del movimiento universitario radicalizado, específicamente de la UNI, de algún modo, Feliciano representaba a las nuevas generaciones, que habían entrado al partido después del ILA. Eran militaristas y sabían pelear; lo fundamental de sus vidas no era la ideología ni la política, sino la guerra. Esos nuevos cuadros de Sendero han sido estudiados a fondo en el excelente trabajo de Dynnik Asensios (2016).

> Por otro lado, era una época de gran reclutamiento de nuestras filas. Se incorporaron masivamente muchos jóvenes. Fue la segunda oleada de incorporaciones, la primera había sido en el ciclo inicial 1980-1982. Nosotros crecíamos con vigor, mientras que la otra parte se desmoronaba.

> Esa segunda oleada de incorporaciones conllevó a un problema del que fuimos conscientes después, no en ese momento. Los nuevos reclutas eran jóvenes entusiastas con la guerra, valientes y capaces de disparar, pero carecían de formación y no tenían capacidad de análisis político. Lamentablemente, sin línea en cada localidad no se avanza mucho en una guerra política por su propia naturaleza. Como consecuencia, cometimos muchos errores. Tuvimos un bajón y nos militarizamos.

En ese momento, Guzmán concibió la idea del equilibrio estratégico, un concepto clave que surgía de los debates sostenidos en las tres sesiones del congreso. Empantanados en el campo, pero en rápida expansión en las ciudades, la primera reunión del nuevo CC sustentó que el conflicto había llegado al punto de quiebre. Según su análisis, Sendero dominaba el campo y se trataba de capturar las ciudades. Así, el CC creyó que estaba ingresando a una nueva fase de la lucha. Desde el ILA, la guerra había atravesado diversas etapas y campañas, pero todas ellas pertenecían a la misma fase, la defensa estratégica. Ahora creían estar ingresando a una nueva fase, aquella del empate que precedía al desenlace triunfal.

> En el primer pleno del nuevo CC, emanado del congreso, Abimael propuso la tesis del equilibrio estratégico. Los documentos así lo refrendan. Mientras yo estuve libre me encargué del archivo y todo estaba ordenado. Abimael planeaba liberar una zona y realizar una escuela regular de política y otra militar, al estilo de Yenán. En el comité permanente éramos conscientes que necesitábamos preparar cuadros. Unos 800 nuevos militantes se habían incorporado sólo en Lima. Todos eran desconocidos, puesto que apenas si conocía a alguno. Estábamos creciendo a una velocidad acelerada.

Al faltar Augusta y su rigor para el análisis político, Guzmán pensó en forma grandilocuente. Era una antigua costumbre, cada vez que Sendero estaba en problemas, su dirección salía de ellos sin afrontarlos, sino cambiando de escenario. En esta ocasión, Guzmán sostuvo que Sendero estaba entrando al "equilibrio estratégico" y que debía pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. Era la fuga hacia adelante. Su análisis de la correlación de fuerzas políticas y militares era tremendamente optimista. Por lo tanto, impuso al aparato tareas sobredimensionadas que lo quebraron al intentar llevarlas a cabo.

> Habíamos desarrollado, partiendo de la nada, una profunda guerra que estaba estremeciendo al país. Incluso habíamos elevado la magnitud de la lucha, llevado la guerra y el conflicto al equilibrio estratégico. Entonces, la otra parte se había reorganizado y el conflicto interno había ingresado a una etapa muy difícil, porque las definiciones estaban a la orden del día. El equilibrio estratégico es la etapa más difícil de la guerra. Mientras que la defensa estratégica es más tranquila, para empezar es a largo plazo, mientras que el equilibrio es muy tenso y de corta duración.

> El equilibro es la fase más compleja de una guerra. En este período, la disputa entre los dos campos es por el control de la masa. Por ejemplo, en esta etapa, el enemigo impulsó con fuerzas a las mesnadas, intentando claramente dirigir la masa en contra nuestra. A todo esto, nosotros contestábamos reforzando la guerrilla, entrando con fuerza a la decisiva disputa por liderar al pueblo. Queríamos un ejército capaz de tomar ciudades intermedias y avanzar hacia la toma del poder del Estado, como en Uchiza, pero a gran escala, en muchos lugares a la vez. Pensábamos que en la sierra centro sur éramos capaces de liberar zonas y establecer ahí el comando revolucionario. Esa era nuestra intención para dar un salto adelante y tomar el toro del equilibrio estratégico por las astas.

Asimismo, la dirección de Sendero quería escapar del destino de la guerrilla colombiana. En la llamada "Entrevista del siglo", realizada en 1988, Guzmán sostuvo que en el país cafetalero la insurgencia armada había sido arrinconada en la marginalidad. Mientras la subversión se hallaba en la selva, la vida política y económica de la sociedad colombiana funcionaba sin mayor alteración. Sendero buscó escapar de ese destino. La dirección del PCP-SL decidió provocar el desenlace y evitar su marginalización. Mientras Abimael hacía luto por Augusta aumentando drásticamente la cuota de violencia, Elena se dispuso a organizar la soñada lucha final (El Diario, 1988).

> Pensábamos que, si los años 1980 eran la década perdida de la burguesía peruana, la década de los 1990 sería nuestra. A la vez, sabíamos que necesitábamos dar un salto adelante para tomar el poder y terminar la guerra.

Pero, las detenciones del aparato provocaron que el comité permanente se desconecte de sus bases. No obstante vivir en Lima, el comité permanente carecía de vínculo regular con el comité metropolitano. Desde que el GEIN capturó sus oficinas, el comité permanente estaba suspendido en el aire y no dirigía en la práctica la lucha en Lima, que paradójicamente había sido elegida como centro del conflicto. Peor aún, el comité metropolitano perdió peso ante socorro popular, que modificó sus propósitos; de órgano de apoyo se transformó en unidad de combate. Empezó la competencia entre aparatos internos de Sendero. Cada cual quería ser más radical y contundente.

> En 1990 había caído la dirección de Socorro Popular y murieron tanto Yovanka Pardavé como Víctor Zavala[19], que era el mando militar. Quedaron libres sólo del número cuatro para abajo. La norma era que subiera el que correspondía en jerarquía, pero el comité se debilitó políticamente. Su reacción fue alocada. Los coches bomba estaban cargados con una cantidad excesiva de material explosivo. Por ejemplo en Tarata, los jóvenes que hicieron eso fueron detectados porque el auto se descompuso y los detuvo un guachimán; en ese momento, los compañeros decidieron explotar el carro, sin importarles el costo político, cuando debieron haberse retirado y abortar el operativo. No medían las

[19] Nota editorial: Víctor Zavala no ha muerto y recuperó su libertad en 2016.

> consecuencias. El objetivo inicial era el Banco de Crédito, que se halla en la esquina de Larco.

Un tema interno de Sendero que se ha discutido con cierta intensidad ha sido el financiamiento de todas estas actividades. En esos años había comenzado el narcotráfico y se vivía el auge inicial de la cocaína. Por su parte, desde 1984 Sendero había trabajado extensamente en el valle del Huallaga, una de las grandes zonas cocaleras del país. Por lo tanto, se ha realizado la conexión estableciendo que Sendero fue un movimiento armado narcoterrorista que utilizó el dinero sucio para su financiamiento.

Tanto Guzmán como Elena han rechazado rotundamente esta acusación. Según Guzmán sostuvo ante la CVR si ellos hubieran dispuesto de dinero, hubieran comprado armas en el mercado internacional de contrabando. Pero, que no fue el caso. Las armas con las que combatieron en todos los casos eran arrebatadas a las fuerzas de represión en ocasión de enfrentamientos. No pudieron comprar armas aunque hubieran querido y no lo hicieron porque carecieron de dinero. Por su parte, en nuestras conversaciones Elena enfocó el punto de la siguiente manera.

> No apelamos al narcotráfico para financiarnos. Por el contrario, en el valle del Huallaga, el EP se descompuso cobrando cupos a los narcos. Personalmente condeno el narcotráfico. Nunca fuimos partidarios de la alianza con los traficantes de droga. Mientras estuve libre, nadie en el CC planteó esa estrategia. Tampoco alcancé a ver sicarios, crímenes de fiscales y de jueces. No percibí que la droga se infiltraba en la sociedad y en la política. Todo ese proceso es posterior a nuestra captura.

Según Elena, resolvieron su problema económico a través de cuotas que cobraban a empresarios de las zonas donde actuaban. No emplea la palabra extorsión, pero ronda el concepto. Según su recuerdo, algunos empresarios cotizaban voluntariamente porque habrían simpatizado políticamente con su lucha. Otros lo hacían para no sufrir represalias y poder operar en paz. En cada sesión del CC se fijaban las cuotas que cada comité regional debía aportar en la sesión siguiente. Esas cuotas eran efectivamente pagadas, porque el responsable de economía del CC cobraba en cada sesión y estar al día era un punto de la agenda de informes. Algunos negocios habían sido montados con dinero partidario y aportaban su ganancia a la caja. Es conocido el caso de una academia de preparación preuniversitaria que financiaba al comité permanente y fue la causa de su caída.

El equilibrio estratégico debía librarse principalmente en Lima, que de caja de resonancia pasaba a teatro principal de operaciones. Pero, en la capital la rivalidad entre los aparatos internos de Sendero hizo que la violencia se desboque. Mientras tanto, el comité permanente seguía aislado. Para restablecer sus lazos, Elena tuvo que apelar a una célula de reserva que le proporcionó seguridad y alojamiento, pero no lograba recuperar control de las acciones desatadas por su propia gente.

> Ese fue un momento de gran peligro del comité permanente, porque quedamos desvinculados de nuestra estructura orgánica y estuvimos un lapso en el aire, sin contacto con nuestra gente. Yo personalmente tuve que reconstituir nuestros lazos, apelando a una reserva.

En realidad, el comité permanente eran Guzmán y Elena, quienes vivían en Lima cuidados por una pareja que asemejaba una vida normal de clase media. Residían en una vivienda unifamiliar de dos pisos. En la parte de abajo vivían sus guardianes y arriba estaban los jefes de Sendero. Una pared de triplay separaba ambos pisos. Por su lado, Guzmán padecía de psoriasis y sus medicamentos eran una preocupación constante. Elena recuerda que vivían encerrados, que no cocinaban, sino que se alimentaban con latas y comida seca. Igualmente recuerda que destruía cuidadosamente todo rastro de las medicinas. Hasta que, en determinado momento, decidieron organizar una reunión de dirección e hicieron entrar a su refugio a dos de sus camaradas de la mayor confianza, la mencionada Meche y María Pantoja, ambas integrantes del Buró Político. Estaban preparando los documentos, esperando a Feliciano, cuando la policía les cayó encima.

> En este período más avanzado de la guerra, los apagones del sistema eléctrico de la capital venían acompañados de cantidad de atentados, la mayoría de los cuales tenían finalidad de propaganda y agitación. Nuestro objetivo era dificultar el sistema bancario, el cual, sabíamos, era el nudo nervioso del sistema capitalista.

En Lima, el desorden de Sendero había crecido al mismo tiempo que su maquinaria de muerte parecía avanzar indetenible a punta de coches bomba y asesinatos. La cruel muerte de María Elena Moyano y el atentado de Tarata fueron la máxima expresión de la violencia terrorista. Los cuadros medios que estaban al mando de Socorro y del metropolitano habían decidido vengar las muertes de dirigentes en el penal de Canto Grande y las operaciones de rastrillaje en los Conos de Lima. Para aquel entonces gobernaba Alberto Fujimori, quien estaba aplicando una estrategia de choque para lograr derrotar a Sendero. Fueron promulgadas nuevas leyes antiterroristas y el ejército logró mayor estabilidad de su comando. Mientras tanto, en el PCP-SL la política dejó de estar al mando y se produjo el baño de sangre de 1992.

Al aumentar la cuota de horror y centrarla en Lima, indirectamente el PCP-SL elevó el poder de las FA y facilitó el ascenso del neoliberalismo de derechas de la mano de Fujimori. El golpe de estado del 5 de abril de 1992 permitió al presidente romper con la constitución bajo la cual había sido electo. Como consecuencia, asumió el poder absoluto, cerrando el Congreso e interviniendo el poder judicial.

> Por otro lado, enfatizábamos el peligro de una intervención norteamericana en el Perú. Nos parecía muy probable. Era consecuencia de nuestro avance, que obligaba a la reacción internacional a enfrentarnos. Preveíamos que pronto estaríamos comprometidos con la defensa de la patria contra la intervención extranjera. La guerra iba a pasar de ser un enfrentamiento civil a transformarse en contienda

> nacional de liberación. Era necesario estar preparados tanto militar como políticamente para este trascendental cambio.
>
> Este cambio significaba que en el terreno militar debíamos esforzarnos por pasar de la guerrilla al ejército regular. En lo político significaba incorporar a la burguesía nacional al frente único nacional contra la intervención imperialista. Esa apertura a la burguesía venía ocurriendo en la práctica, había casos que no quiero recordar con precisión, porque son delicados, pero se había abierto conversaciones con empresarios, no con el gran capital, pero sí con el capital mediano y nacional, para hablar sobre cómo se procedería con sus inversiones en un hipotético gobierno comunista.

Pero, lejos de aparecer un frente único con empresarios nacionales, Sendero se sumergió en una vorágine de violencia que generalizó un sentimiento de repudio profundo al terrorismo. Ese estado de ánimo aisló políticamente al PCP-SL y en esa condición la policía capturó a Guzmán. El GEIN siguió la pista del dinero y descubrió el financiamiento del comité permanente. Ese fue el hilo que permitió desenredar la madeja y llevó a la detención del alto mando (Jiménez, 2000).

> En realidad, la policía había detectado que la academia César Vallejo constituía la principal fuente de ingresos económicos de la dirección. A partir de ese dato siguieron a una persona, lo detuvieron y luego lo soltaron para seguirlo minuciosamente. Mientras tanto, el partido también lo interrogó a su salida de prisión; le pedimos que escriba un informe y lo hizo. El muy burro nos informó que había confesado un encuentro con Guzmán.
>
> El comité permanente estaba viviendo en la casa donde caímos solamente desde hacía mes y medio. Antes habíamos estado en San Antonio en otra vivienda. En realidad, rotábamos bastante. Por razones de seguridad, nunca nos quedábamos demasiado tiempo en el mismo sitio. Habíamos tenido refugios en residencias de distinto tipo, algunas de lujo y otras de clase media. Nunca fuera de ciertos distritos de Lima.

Como Sendero había retado al Estado peruano en su conjunto y no a un gobierno en particular, fue posible la continuidad en las políticas públicas para enfrentarlo. Así, el nuevo manual del EP y el GEIN fueron obra de García, pero los frutos de esa estrategia se obtuvieron después, cuando gobernaba Alberto Fujimori. Según Elena, la clave del desenlace fue la caída de la dirección y juzga que las rondas solo se impusieron en el campo luego de la detención del buró político. Aunque no es mi manera de pensar, cierro esta sección con sus palabras,

> Contra lo que sostienen muchos analistas, no creo que las rondas campesinas hayan sido decisivas en nuestra derrota. En realidad, su capacidad para desmantelar nuestras bases de apoyo se produjo recién después de nuestra captura. La caída de la dirección es el punto de quiebre de la guerra.

9. Primer año en prisión

El periplo carcelario de Elena empezó por unos siete-ocho meses de aislamiento total, sin ver a nadie, recluida en una estrecha celda en la isla San Lorenzo. No tuvo oportunidad de entrevistarse con la Cruz Roja ni con la defensoría del pueblo, solamente recibió la visita de Vladimiro Montesinos que fue cruel con ella, porque se dio cuenta que la ventana de su celda le permitía observar el exterior y ordenó taparla. En esta época se le retiró la regla. Tenía 45 años.

> Recuerdo mi primer año en prisión como el más difícil de mi vida. Pienso que todos los presos del mundo tienen esa misma impresión. Acostumbrarse a la pérdida de libertad es tremendo. La separación de Abimael fue muy dolorosa; en DINCOTE nos separaron. Me sentí desconcertada, la cantidad de órdenes que escuchaba me mareaba. Cosas insignificantes, como los pasadores de los zapatos que debía sacarme y dejar en manos de los carceleros. Esas cosas me chocaron.
>
> La despedida de Abimael fue horrible. Delante de todos, no sabía qué decirle y a la vez tenía tantas cosas. Me condujeron por un corredor hacia un cuartito donde me encerraron, la soledad de ese primer día fue terrible.
>
> Mil veces había imaginado que era detenida y me había angustiado con esa circunstancia. Pero, Abimael era diferente. A él no le gustaba hablar de ciertas cosas. Tampoco hablaba del costo en vidas humanas. Siempre decía que China había enseñado que sería elevado y que no cabían lamentaciones inútiles. Recomendaba detenerse para enterrar a los caídos, rendirles homenaje y seguir la marcha, porque era imprescindible librar nuevos combates. No le gustaba decir nada más sobre esos puntos. Por ello, Abimael no conversaba sobre qué hacer ante una detención. Lo suyo era seguir adelante.

Al cabo de unos meses, Elena fue trasladada de la Isla San Lorenzo a la Base Naval de El Callao cuando Guzmán abrió conversaciones de paz con Montesinos. Desde entonces, estuvieron once años viviendo juntos en la Base Naval. En la historia penitenciaria del país, han sido la única pareja encerrada en el mismo establecimiento penal. Hasta que cayó Fujimori en el año 2000, se veían solo una hora diaria, en el patio. Pero, desde entonces, tenían doce horas de convivencia, juntos pasaban el día y sus carceleros los encerraban para dormir cada uno en su celda.

A continuación se repitió el juicio contra la dirigencia senderista y sus dirigentes mostraron una actitud desafiante. Era época de Toledo y Elena recuerda con orgullo que vio vacilantes a los demás y decidió arengar. Por ello, fue castigada y separada de Guzmán. En ese momento la trasladaron a la cárcel de mujeres de Chorrillos, donde estuvo aislada casi dos años. En ese tiempo sus camaradas le hicieron llegar un radio a transistores que la acompaña hasta hoy, prefiere música clásica y su estación favorita es Filarmonía.

Luego fue trasladada junto a sus compañeras y por unos siete años convivió con ellas en uno de los pabellones del penal de máxima seguridad de Chorrillos. Sin embargo, en ese tiempo se organizó MOVADEF (Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales) y los servicios de inteligencia se alarmaron. Percibieron que los abogados eran parte de la dirigencia y que varios visitantes del penal eran correos. Por ello, el sistema penitenciario comenzó una serie de traslados de las presas senderistas. Estuvieron en un cuartel del Ejército, regresaron a Chorrillos, pero separadas y finalmente las han movido a Piedras Gordas. En todos estos movimientos Elena ha ido quedando aislada y cada día es más difícil visitarla.[20]

Nunca he visto a Guzmán, pero según Elena consume vorazmente literatura de divulgación científica, siendo Stephen Hawking su autor predilecto, pero tiene dificultades con la historia de la lucha armada. Durante los años que estuvieron juntos en prisión, escribieron bastante. En sus entrevistas con la CVR, Guzmán proporcionó el esquema y la lógica del texto que estaban escribiendo de balance de la lucha armada. El primer volumen estaría consagrado a la etapa anterior a la lucha armada y trataría sobre la reconstrucción del partido comunista. Según relataron escribieron todo el primer volumen y se lo entregaron a Montesinos, quien lo habría desaparecido.[21]

> Abimael habla de física y pide libros científicos. No lee novelas, de ningún tipo, ni siquiera prosa, menos poesía. Tampoco ve TV, sostiene no tener tiempo y estar siempre ocupado. Las imágenes y lo visual no tienen mucho sentido para él. Está muy lúcido y su cabeza funciona bien. No es muy ego, jamás habla de sí.

Por su parte, el segundo tomo estaría dedicado a la lucha armada. Con respecto a este texto, Guzmán ante la CVR en 2002 resumió cada uno de sus capítulos y realizó un breve balance de la guerra. Según Guzmán, el punto principal del inicio era la voluntad de comenzar la lucha armada desde la nada, careciendo completamente de armas. Luego del inicio, sostenía que el siguiente punto a desarrollar era cómo habían logrado avanzar a ciegas y a través del aprendizaje-error. Según sus palabras, aprender de la práctica y seguir adelante. A continuación Guzmán plantea que el ingreso de la FA fue el inicio de un genocidio de parte del Estado, que fue resistido por ellos, quienes organizaron el Ejército Guerrillero Popular y conquistaron nuevas bases de apoyo. Guzmán interrumpe su discurso para preguntarse las razones por las cuales el Estado no escribe su versión de la lucha armada.[22]

Posteriormente Guzmán continúa, pero su discurso es cada vez más quebrado. Ha salido de las partes heróicas y sabe que ingresa al terreno donde cometió serios

---

[20] Cuando Elena estaba detenida en Chorrillos tuve oportunidad de conocerla y fue en ese lapso que conversamos extensamente.

[21] Ese primer tomo fue editado en México y con el título *Memorias desde Némesis*, 2015.

[22] Después de la publicación en 2012 de *En honor a la verdad* por el EP, Guzmán ya no puede preguntarse lo mismo. De hecho, según Elena, Guzmán aprecia el texto del ejército y lo considera muy superior al informe de la CVR.

errores. Menciona el glorioso primer congreso y luego la primera sesión del CC que proclamó el equilibrio estratégico. Estas últimas partes las pasa rápido para centrarse en quejas contra la policía. A continuación, Guzmán se refiere al título provisional del libro, que sería, "sobre la guerra popular y sus derivaciones", eligiendo un nombre más bien descriptivo. Luego, realiza una introducción histórica a su levantamiento armado y se remonta a Túpac Amaru, quien sería el padre de todas las rebeliones peruanas. Ese es el libro de balance que hasta hoy no ha salido y sin embargo fue publicado el primer volumen, la reconstrucción del partido comunista antes de la guerra. Pronto veremos si aparece el tomo dedicado a la lucha armada.

Elena ha endiosado a Guzmán y defenderlo se ha convertido en su causa de vida. Como lleva años en prisión, Elena ha tenido tiempo para reflexionar y cree haber hecho el bien. Para ella, sus actos están plenamente justificados. Según su parecer, hubo algunos errores, pero levantarse en armas contra el Estado fue un acto heróico, como consecuencia se desató una guerra, donde hubo muertos, como en todos los conflictos armados, aunque comparativamente hubo menos fallecidos que en otras latitudes. En suma, según su parecer no se debería exagerar el poder letal de la rebelión senderista.[23]

Además, Elena sostiene que los revolucionarios registran más muertes que nadie. Ellos habrían entregado su vida con valor, sin retroceder ante sus decisiones. Mientras se pudo, la dirección de Sendero habría sostenido la lucha armada. Pero, después de la caída del buró político, Sendero careció de dirección política y en esa condición toda guerra es inútil. Elena sostiene que Guzmán concibió la idea del acuerdo de paz y que ella, como siempre, lo ayudó a implementarlo. Cuando la sacaron de San Lorenzo y la trasladaron a la Base Naval, ella iba contenta porque sabía que significaba que él había emprendido una nueva iniciativa.

10. La ruptura de Sendero

A partir de la captura de su dirección, la estructura de Sendero se vino abajo como castillo de naipes. Resulta que el mito de Guzmán se fundaba en su supuesta invencibilidad. La idea de fondo era que su triunfo estaba garantizado por las leyes de la historia. Caído el mito se vino abajo la estructura y Sendero fue rápidamente desbaratado.

Aún no era todo. Al año siguiente Guzmán se rindió formalmente y abrió una negociación con Fujimori a través de Vladimiro Montesinos. Frente a las cámaras de la TV, la cúpula senderista solicitó abrir negociaciones para obtener la paz. Esta iniciativa dividió a sus partidarios, puesto que un grupo se apartó acusando de traición. A partir de entonces se formó un segundo PCP-SL, esta vez denominado "Proseguir" y bajo el

[23] Dice Guzmán que la cantidad de víctimas son pocas, si uno compara con otras experiencias. Entrevista CVR, 29 de octubre de 2002. En una segunda ocasión reitera el 27 enero 2003: "En el Perú ha sido con menores costos humanos, no es cierto lo que están diciendo, revísense las cifras".

mando inicialmente de Feliciano, continuó combatiendo internándose en los valles cocaleros y mimetizándose entre los narcotraficantes.

La división de Sendero constituyó el triunfo final del Estado contra esta insurrección, que fue la más seria que tuvo el gobierno peruano durante la segunda parte del siglo XX. Los detractores de Abimael y Elena los acusaron de actuar con doble cara. Según argumentaron, cuando otros dirigentes estaban presos, Guzmán habría ordenado capturar las prisiones y resistir hasta la muerte. En más de una ocasión, estas tomas de penales fueron motivo para verdaderas carnicerías y Sendero había perdido buena parte de sus cuadros en esas aventuras. Mientras que, cuando Guzmán y Elena cayeron detenidos, ellos mismos habrían argumentado que era necesario terminar la lucha armada, porque no había condiciones para la victoria. Parte de su gente se indignó y se consumó la división.

Sendero se dividió en tres facciones. En el VRAE se instaló Feliciano que buscó rutas de escape hacia la selva. Su periplo fue sangriento y luego de su captura el liderazgo pasó al camarada "José", el mayor de los hermanos Quispe. Mientras tanto, el narcotráfico se había extendido en el VRAE, donde la sociedad local acabó girando alrededor del ilícito y millonario negocio de la cocaína. En ese encuentro, el Sendero local fue convirtiéndose en un grupo al servicio de las compañías de la droga. La violencia que exuda la cocaína emplea a este grupo como protección militar al negocio. Sin embargo, el Sendero del VRAE ha sido fuertemente golpeado y actualmente está bastante disminuido.

Otro gran valle cocalero, el Huallaga, había sido trabajado políticamente por Sendero desde 1984. Intentando llevar la guerra a otros escenarios, como táctica para romper el cerco que la Fuerza Armada le había tendido en Ayacucho, la dirección de Sendero envió cuadros al Huallaga. Después de la caída de Guzmán, este grupo se mantuvo a la expectativa. El líder local, el camarada Artemio, había sido ascendido al CC en el congreso de 1988. Sin embargo, no aprobó el llamado a terminar la guerra y buscar un acuerdo de paz. En 1994, tomó un rumbo propio independiente de Guzmán.

A diferencia de las columnas del VRAE, Artemio nunca consideró traidor a Guzmán. No obedeció la orden de desmovilización impartida por los senderistas presos, pero tampoco renegó de sus enseñanzas. Artemio siempre respetó la guerra senderista. Seguía celebrando las grandes fechas del calendario y se mantuvo atado al pensamiento Gonzalo. Fiel pero en desobediencia, Artemio defendía a su manera el acuerdo de paz. Hasta que, también fue detenido y su grupo desapareció.

Por su parte, los "acuerdistas" son quienes han acompañado a Guzmán y Elena.[24] Han acatado la orden de desmovilización y han centrado sus esfuerzos en

[24] Su nombre proviene de la tesis del "acuerdo de paz", que propugna este grupo.

batallas legales por la amnistía y el perdón para todos los protagonistas de la guerra interna, y que se abra la prisión para Fujimori y Guzmán.

Hace unos años reunieron los requisitos legales para solicitar su inscripción en el registro de partidos políticos del JNE. Bajo el nombre MOVADEF completaron los requerimientos de firmas y comités para solicitar su inscripción, que finalmente fue denegada por motivos políticos. Para descalificar la solicitud, el JNE argumentó que la adhesión del MOVADEF al llamado "pensamiento Gonzalo", implicaba adherir a una ideología que cultiva la violencia, situándose fuera del marco del derecho democrático. El rechazo del JNE es legítimo, pero la solicitud era una demostración de fuerza. A nivel de firmas, el MOVADEF registró el 1% del padrón electoral y había organizado comités, con al menos 50 afiliados cada uno, en más de 60 provincias. Por lo tanto, eran una fuerza política, con mayor peso que algunos figurones representados en el congreso nacional.

Pero, si impresiona su capacidad orgánica, su dependencia ideológica en el "pensamiento Gonzalo" resulta igualmente chocante. Gonzalo es el seudónimo de Guzmán y por lo tanto se trata de su concepción de las cosas, de su apreciación sobre la violencia y el ajusticiamiento selectivo como armas de la política. Para el país es trascendente preguntarse por las razones para la reproducción del pensamiento Gonzalo en sectores juveniles. Pero, la consigna "amnistía general" limita su prédica. En efecto, la guerra va quedando lejana y la juventud actual está en otra dinámica, ante la cual ese tipo de consignas caen en el vacío. Aunque bien organizados gracias a una mística compartida, no parecen tener un futuro político brillante.

11. Un cuarto de siglo después

Encerrada en prisión desde 1992, Elena fue condenada a cadena perpetua, aunque la sentencia será revisable a los 35 años de penitenciaría. No está aislada, sino que vive acompañada por unas 25 mujeres senderistas que comparten un pabellón solitario en el penal de Piedras Gordas, a unos 40 Km. al norte de Lima.

Desde que fue detenida, Elena se encuentra sola en su celda durante muchas horas diarias. Ha aprendido a concentrarse en sus pensamientos y recuerda reiteradamente, sin tanto pesar, las situaciones de la peculiar vida que eligió para sí misma. Sus sentimientos están canalizados por la guerra que protagonizó. Las personas le significan en función a su posicionamiento frente a este hecho capital.

Por su lado, más de dos décadas de prisión no la han doblegado. Además de animar los talleres de cerámica y pintura, es una persona interesada en el estudio, con claras preferencias por la historia y la lingüística. He sido su profesor y doy fe de su excelencia como estudiante, claramente tiene el espíritu de la primera de la clase. Por

cierto, posee una legítima preocupación por el balance histórico de los hechos de la guerra y está al día de las publicaciones sobre el tema.

Pero, su mirada interior se enfoca en la imagen que quisiera proyectar ante los demás. Ante sus ojos aparece su heroísmo, su decisión inquebrantable de conducir una guerra justa e imprescindible para la liberación de peruanos y peruanas. Mientras que, el drama humano provocado por sus actos se difumina, como un telón de fondo que acompaña el centro de la escena, ocupado una y otra vez por su decisión de dejarlo todo para sumergirse en la lucha armada.

De su alma brota una justificación política. Elena piensa que fue una "guerra justa", que el Partido Comunista-Sendero Luminoso emprendió para borrar los agravios que pesaban sobre la sociedad peruana. Cree que en 200 años será recordada como una nueva Micaela Bastidas. Pero también está apenada y las víctimas le generan dolor.

> En esos largos años de meditación, mi pensamiento viaja libre y me invade la pena. Siento mucho los muertos que causó el conflicto. Siempre pienso en quienes no tenían nada que ver. Considero a los nuestros, que murieron por ideales y respeto a los caídos de la otra parte, eran guerreros. Pero, mi sentimiento con respecto a los inocentes es más fuerte. Ellos me dan una pena muy especial.

Elena es una persona seria y responsable, siempre cumple sus obligaciones y jamás ha dejado algo para después. Ese fuerte sentido de la disciplina vino acompañado por el compromiso apasionado por un ideal. Su entrega fue al 100% y no se arredró ante el baño de sangre que desató la decisión de su partido. Pero no se maleó, aunque causó la tragedia de miles de familias, siguió siendo animosa y dotada de buen espíritu.

El daño que causó es propio de unas pocas personas en este mundo. Casi nadie se atreve a eliminar semejantes por consideraciones políticas o religiosas. Podría haber estado en otro lugar, porque parece completamente cuerda y lúcida, pero desde joven se tomó a pecho propósitos justicieros y decidió remediar de raíz la situación del Perú. Perdió sentido de las proporciones y se sintió llamada a cumplir una misión. La vida acabó valiendo menos que su interpretación de la justicia. En el caso de Elena, impresiona su entrega absoluta. Además, su conciencia de esa entrega y la felicidad personal que parece proporcionarle.

Esa devoción implica el sacrificio sin remordimiento. Por ello, Elena está tranquila y posee buen humor, cuando conversa ríe con bromas cáusticas.[25] Siempre cuenta con orgullo que ella es una militante, cuya vida se resume en su causa. Ha reflexionado intensamente sobre la palabra "militante" y la emplea con inmenso orgullo para referirse a sí misma. Se dedica a muchas actividades. Siempre fue una persona

[25] A lo largo de las entrevistas con la CVR, Elena es la única persona que provoca risas generales, siempre con bromas malignas. Un ejemplo en la entrevista del 28 de mayo de 2002.

hacendosa, se levanta al alba y aprovecha todo el día. Participa intensamente de varios talleres e incluso de actividades religiosas; siendo la cerámica su oficio manual preferido. Siempre la he visto de buen ánimo.

Según Elena, la noción de "cuarta espada" proviene de simpatizantes que aplaudían la lucha desde fuera, pero que la idea no emanó de ellos mismos. Elena también sostiene que la dirección siempre aplicó al país el marxismo-leninismo-maoísmo. Pero, el "pensamiento Gonzalo" nunca compitió en plano de igualdad con el pensamiento de Mao Tse Tung. El pensamiento Gonzalo no era una doctrina de alcance universal, a diferencia de Mao. Para Elena, el carácter científico del marxismo es una piedra angular. Según su parecer, Guzmán no habría creado ciencia, sino que habría usado la ciencia del marxismo para interpretar correctamente el devenir del Perú y sus necesidades históricas.[26]

Ella escogió su vida como jefa de un grupo político que sobrevive en la cárcel y mantiene una red de partidarios esparcida por el país. La familia nuclear siempre ocupó un puesto menor ante la familia ampliada que es el partido. Su imaginario afectivo está definido por el PCP-SL. Esa sustitución es completa y sus camaradas colaboran para hacerla sentir cómoda y querida en prisión. Pero, estas señoras senderistas tienen su propia vida. Sus maridos, enamorados, hijos y demás familiares que las visitan. Además, están condenadas a prisión por tiempo determinado y en algún momento han de salir. Elena dice que ella y Guzmán están seguros que nunca más verán la calle.

Elena tiene amigos pero pocos familiares directos. Alguna vez sus hermanas y su hijo, que vive en el extranjero la visita cuando viene al país. Su mundo interno está ocupado casi exclusivamente por recuerdos. Las personas presentes no penetran. Incluso, desde el punto de vista práctico, hasta Guzmán es un recuerdo del cual ella se ocupa.

En mis conversaciones pude constatar que siempre había una gentil atención de parte de sus camaradas. Nos asisten discretamente, se mueven tazas, platos y cucharas. Veo aparecer el respeto tradicional a las conversaciones privadas de los señores. Ella no abusa, es considerada y bien educada. Pero salta a la vista un vínculo antiguo, propio de la sociedad señorial peruana.

Al terminar nuestras entrevistas, Elena ha tenido pudor, le ha parecido que ha hablado más de la cuenta sobre temas personales; preferiría que su testimonio se concentre en asuntos políticos y resoluciones del Comité Central. Pero, hemos hablado demasiado sobre su vida y se fastidia porque piensa que la discreción es indispensable en toda persona seria.

---

[26] Una versión distinta a la de Guzmán a la primera entrevista a la CVR, donde relata con orgullo los eventos partidarios que fueron proyectando sus ideas como faros de la revolución peruana. Incluso Guzmán sostiene que la idea del "pensamiento Gonzalo" provino de Norah y que fue aprobado en 1988 en la primera sesión del congreso. Entrevista CVR, 30 abril 2002.

Conclusiones

Ordeno las conclusiones alrededor de tres entradas anunciadas en la introducción. En primer lugar, la dimensión personal de Elena en tanto cuadro revolucionario; a continuación, la naturaleza del PCP-SL vista desde su dirección ejecutiva; finalmente, las estrategias político militares de los actores principales y el desenlace del conflicto.

Sobre Elena Yparraguirre

1. La familia de Elena pertenece a una pequeña clase media urbana y costeña, que siendo completamente marginal a la elite económica nacional no pertenece al bajo pueblo, sino que es parte de un considerable grupo social intermedio, con crecientes aspiraciones y algunos éxitos significativos en su proceso de ascenso social. Al igual que Abimael Guzmán, Elena no pertenece a las familias ayacuchanas emparentadas que conformaron el núcleo de la rebelión senderista. Estas familias ayacuchanas son los Morote, Durand, La Torre, Casanova, Najarro etc. quienes actuaron políticamente en la sociedad local ayacuchana, donde habían ascendido gracias a la universidad y el mundo profesional. En cierto sentido, la procedencia familiar de Elena es comparable a este grupo de líderes rebeldes. En efecto, se trata de familias marginales a la elite, pero con importancia local, que gracias a la educación han experimentado cierta movilidad social ascendente en la generación anterior. Así, en términos sociales, Elena no habría sido extraña al grupo dirigente, sino que procedía de un origen distinto pero semejante.
2. Por su parte, la formación personal de Elena fue decididamente católica, sobre todo en el colegio. Las monjas de la escuela en Huacho le inculcaron una sólida visión religiosa de la vida y un fuerte compromiso social. Pudo haber desarrollado una vida consagrada a la asistencia humanitaria, pero se decidió por la violencia. Para elegirla concurrieron varias motivaciones, una de las cuales fue su apreciación de la inhumanidad del sistema capitalista, que dispone de medios materiales para ofrecer una vida digna para todos, pero que distribuye la riqueza de tal forma que unos pocos disponen de todo, mientras las masas padecen hambre. Ese sentimiento la llevó a adherir a propuestas anti-sistema y convertirse en una revolucionaria convencida. En su caso no se percibe el factor de resentimiento social que normalmente se utiliza para explicar este tipo de adhesiones totales a causas violentas.
3. Elena pudo vivir unos años en París y terminar una maestría, conoció Europa y ensanchó sus horizontes políticos y culturales. Al retornar al país, ella y su esposo consiguieron trabajo en el sistema educativo y lograron una posición social de clase media. Ella le facilitó alguna influencia, que sumada a su formación intelectual y a su dedicación le permitieron ascender en la jerarquía partidaria y en solo seis años pasó de simpatizante a responsable del comité metropolitano en la víspera de la declaratoria de guerra. Por otro lado, ese

ascenso social que experimentó al retornar al Perú le produjo vértigo, porque Elena quería adoptar el punto de vista del proletariado y del campesinado pobre. Pero, a todas luces, cada día se consolidaba como nueva integrante de la clase media y esa situación le producía tanto satisfacción como rechazo. De esa contradicción surgió su entrega total y absoluta a la causa revolucionaria; consagrándose a una misión en esta vida como forma personal de superar su desgarro interior.

4. Su concentración y sentido de responsabilidad fueron un gran impulso en su carrera. Su mente siempre fue muy ordenada y tenía talento natural para la organización. Adicionalmente debe considerarse que Sendero era una estructura pequeña y marginal al grueso de la izquierda legal, y que encima un tercio de la dirigencia de los setenta defeccionó antes de emprender la lucha armada. En un contexto de vacío dirigencial, Elena fue ascendida al comité permanente de Sendero antes del comienzo de la guerra. Dejó a su marido e hijos a salvo y alivió su pena concentrándose en sus responsabilidades. Careció de empatía suficiente con las víctimas y se justificó pensando que toda guerra produce bajas y que lamentablemente no había escapatoria. Admiraba intensamente a Abimael Guzmán y le concedía el liderazgo ideológico de la revolución en el Perú.

Sobre el PCP-SL y su dirección política

1. Lima ocupaba un puesto importante en el esquema pre-insurreccional de Sendero. Al retornar de su segundo viaje a China, Guzmán y Augusta no regresaron inmediatamente a Ayacucho, sino que se detuvieron dos años en la capital. En ese lapso organizaron la sublevación senderista, confiriéndole a Lima un papel de caja de resonancia y fuente de cuadros militantes, sobre todo universitarios. Concibieron que la capital era la única zona del país donde podían articular el aparato insurreccional. Luego de esa temporada en la capital, Abimael y Augusta se trasladaron a Ayacucho, sede del denominado comité principal del partido, donde conjuntamente con el núcleo de dirigentes ayacuchanos, organizaron prácticamente el alzamiento aprovechando la red educativa repartida por los pueblos rurales.[27] En ese momento, fue esencial el paso a la clandestinidad de los principales dirigentes. Los líderes rompieron con el mundo y se dedicaron a tiempo completo a organizar la rebelión. La previa clandestinidad también les permitió perder su rastro, haciendo muy difícil la labor policial para encontrar su pista. Así, cuando decidieron levantarse en armas eligieron a Lima como sede del comité permanente del partido. Desde la capital iban a dirigir la estrategia del PCP-SL.
2. En la reunión fundacional del nuevo estado de lucha armada, la reunión denominada ILA, Sendero consolidó una dirección que le permitió operar los

[27] Esta idea la tomo de DEGREGORI, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios. El PCP-SL y el conflicto armado interno en el Perú*, *1980-1999*. Lima. IEP, 2011.

siguientes años. Ella venía acompañada por un sistema de toma de decisiones fundamentado en la ambigüedad, que a su vez justificaba el uso indiscriminado de la violencia. En efecto, la dirección generaba un plan general que luego las bases debían concretar. Por ello, el CC no se sentía responsable por cualquier exceso que pudiera ocurrir y lo achacaba a una incorrecta aplicación de la línea central. Pero, a la vez, los responsables de base se lavaban las manos ante la responsabilidad moral, porque habían recibido una orden, por más genérica que fuera su formulación y simplemente no podían dejar de aplicarla. Esa evasión de responsabilidades fue eficiente para desplegar la violencia. Redujo la culpa de los integrantes de Sendero.

3. En esos días inmediatamente previos a la lucha armada, Sendero eligió una dirección ejecutiva, denominada comité permanente e integrada por tres miembros: Guzmán, Augusta y Elena. En ese organismo, las funciones quedaron claramente delimitadas. Guzmán era el número uno y sus responsabilidades eran ideológicas y de planeamiento general. Augusta era la segunda responsable y se ocupaba del análisis político. Elena era la número tres y su responsabilidad principal era organización. Mientras Guzmán pasó la guerra básicamente encerrado, hasta cierto momento tanto Augusta como Elena dirigían escuelas que ponían al comité permanente en contacto con los comités regionales del partido. Es evidente que tienen que haber habido contradicciones, pero durante siete años no se tiene registro de mayor discrepancia en el comité permanente, hasta que empezó un conflicto durante el primer congreso, en el cual Guzmán y Elena habrían tomado una postura distinta a la adoptada por Augusta. A continuación se habría producido el suicidio de esta última y la formación de la pareja Guzmán y Elena como mando único de la organización. Pero, se habría debilitado la dirección porque el análisis político de Augusta no pudo ser reemplazado. Feliciano fue elegido para reemplazarla, pero no asumió sus responsabilidades y la dirección ejecutiva quedó reducida y menguada.
4. La dirección de Sendero durante la lucha armada estuvo compuesta en elevada proporción por mujeres. Dos de tres integrantes del comité permanente y cinco de siete miembros del buró político. Una proporción inusitada en la cultura política peruana. Asimismo se conoce de numerosas mujeres militantes que condujeron columnas guerrilleras o integraron pelotones de ajusticiamiento. Esas mujeres que ocuparon cargos destacados en la guerra se hallan actualmente en prisión y lucen como personas autónomas que indudablemente tuvieron agencia para actuar. Pero, estuvieron sometidas en última instancia a la voluntad de un varón a quien le profesaban una devoción especial. Él las había captado para una misión en esta vida y les había delegado amplias responsabilidades. Asimismo, esta elevada proporción de mujeres en la guerra senderista expresaba una transición global, dejando atrás el viejo tabú que separaba a las mujeres de la guerra. Actualmente ellas participan regularmente de los ejércitos y enfrentamientos bélicos en cualquier país del mundo.

Sobre el desenlace de la guerra interna

1. Al comenzar el levantamiento, Sendero no contaba con armas, pero había estudiado tanto la geografía donde planeaba operar como los anteriores levantamientos y su represión. Tenía asentamiento partidario en una zona remota de los Andes y pudo superar la fase crítica de todo levantamiento armado, el inicio de la sublevación, cuando no se cuenta prácticamente con nada y puede ser fácilmente destruida. Pero, el gobierno peruano confió la represión a la policía, que por entonces estaba muy mal preparada para un reto de esa dimensión. Por ello, el PCP-SL avanzó sostenidamente durante los dos y medios años iniciales y consolidó una estructura militar en el terreno. Comenzando el año 1983 ingresó al combate la Fuerza Armada que no había aprovechado el tiempo para estudiar a Sendero, sino que había creído que con los métodos aplicados en la experiencia guerrillera anterior podía fácilmente derrotar a los rebeldes. Pero, como Sendero no repitió los métodos del MIR, la FA no encontró a su enemigo. Por ello, comenzó una guerra muy cruenta de arrasamiento de pueblos enteros y masacres colectivas que fueron perpetradas tanto por la FA como también por Sendero. Esas matanzas fueron produciendo un proceso de venganzas que involucraron a la población civil, habiéndose desatado una época atroz de guerra entre prójimos, que fue analizada por Theidon.
2. Durante la segunda parte de los años ochenta, los aparatos represivos del Estado afinaron su estrategia. El ejército aprobó un nuevo manual de operaciones que priorizó la formación de rondas campesinas y las labores de inteligencia. Ese nuevo manual también prohibía el arrasamiento de pueblos tan común en la fase anterior. A partir de entonces creció el número de personas sospechosas detenidas y desaparecidas, pero cesaron las masacres colectivas. Asimismo, las rondas iniciaron una ofensiva que progresivamente fue ganando el campo para el Estado, aislando a las columnas senderistas. Por su parte, la policía formó un escuadrón de elite encargado exclusivamente de detener a la cúpula de Sendero que progresivamente fue encontrando el hilo de la madeja, habiendo desbaratado varios aparatos de apoyo del comité permanente hasta localizar y detener a la cúpula del PCP-SL, con lo cual en términos prácticos terminó la amenaza senderista al Estado.
3. Si los aparatos represivos del Estado afinaron su estrategia, Sendero más bien equivocó la suya. Durante su primer congreso aprobó una ofensiva militar y el traslado de la guerra al frente urbano. Al empezar a perder el campo ante las rondas, Sendero buscó el desenlace en Lima metropolitana. La cuota de violencia creció en forma inusitada y aumentó dramáticamente su visibilidad ante la opinión pública, que quedó horrorizada ante los repetidos actos de terrorismo. En ese mismo momento, los golpes policiales habían debilitado los contactos de la cúpula senderista con sus bases y éstas cayeron en desorden. Dos aparatos rivales dentro de Sendero se disputaron la preeminencia y la política perdió piso frente al militarismo. En esas condiciones fue detenido el buró

político de Sendero y la sociedad peruana respiró aliviada. Había terminado una época de horror.

Bibliografía

ASENCIOS, Dynnik. *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP, 2016.

CVR. *Hatun Willakuy, versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación,* Lima. Comisión de la verdad y la reconciliación, 2004.

DEGREGORI, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP, 1990.

EL DIARIO. "Entrevista del siglo", julio 1988.

FLORES GALINDO Alberto y Nelson MANRIQUE. *Violencia y campesinado*, Lima: IAA, 1987.

GORRITI, Gustavo. *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú,* tercera edición, Lima: Planeta, 2012.

HINOJOSA, Iván. "Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana". En Stern, Steve (ed.). *Los senderos insólitos del Perú: 1980-1995*. Lima: IEP, UNSCH, 1999. 73-92.

JIMÉNEZ, Benedicto. *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú.* Lima: Sanki, 2000.

PORTOCARRERO, Gonzalo. *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*, Lima: PUCP, 2012.

RÉNIQUE, José Luis. *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: La siniestra ensayos, 2015.

THEIDON, Kimberly. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú.* Lima: IEP, 2004.